

C18 Rev 1
C 139

110156



mun^{do} gallego

LABORATORIOS ESPAÑOLES
"ZELTIA, S.A."

PORRIÑO (PONTEVEDRA)



Especialidades farmacéuticas

Insecticidas y productos para la apicultura

Especialidades farmacológicas y biológicas de uso veterinario

Productos químicos

mundo gallego

Organo Oficial del Centro Gallego de Madrid

Hf. 68291

crónica retrospectiva

sumario

- 2.—Introducción.
- 3.—Homenaje al Presidente, Excmo. Sr. D. Constantino Lobo Montero.
- 4.—Entidades españolas de ámbito nacional y su proyección sobre Galicia (Manuel Fraga de Lis).
- 6.—Recuerdo a D. Alfonso Molina.
- 8.—D. Eduardo Barreiros Rodríguez (E. Riñón).
- 9.—Homenaje a Rosalía de Castro y Manuel M. Murguía.
- 11.—Velada literaria.
- 17.—Actos en la calle de la Ballesta.
- 18.—Canción de cuna pra Rosalía Castro, morta (Federico García Lorca).
- 19.—Revista oral.
- 20.—Mundo Gallego.
- 21.—Enrique Ahil.
- 22.—Comisión de Cultura.
- 23.—Arte.
Comisión de Fiestas.
- 24.—«Sacrilegio» (Sofía Casanova).
- 25.—Una artesanía insólita y desconocida en Galicia (Luis Montañés).
- 26.—«A gaita galega» (José Ibáñez Fernández).
- 27.—Leyenda popular lucense: O cabo d'o mundo (Xesús Silva de Castro).
«Paxoliña» (Manuel Fraga de Lis).
- 28.—Galicia, perfilada en blasones (José M. Bremón Sánchez).
- 30.—«Adiós» (Manuel Casado Nieto).
- 32.—Colección Poética «Brais Pinto».



II época - n.º 4
enero 1959

Director: Manuel Fraga de Lis.
Confecionador: Enrique Ahil.
Administración y Publicidad:
San Quintín, 6 (Plaza de Oriente).
Teléfono 47 04 14. Madrid (España).

BIBLIOTECA PÚBLICA DA CORUÑA



0078854

106



MUNDO GALLEGO, al reaparecer en el camino de la vida en esta segunda época de su existencia, como portavoz informativo y literario del Centro Gallego de Madrid, desea a todos sus amigos, suscriptores, socios y lectores un FELIZ AÑO 1959.

La Revista MUNDO GALLEGO apareció por primera vez en el año 1952. En aquella su primera época se publicaron tres números, que fueron el exponente de un esfuerzo, quizá más bien personal, con el deseo y el sentir de la Junta Directiva del Centro Gallego, que necesitaba un órgano oficial por el que poder informar a sus socios, paisanos y simpatizantes de la labor realizada y también de los proyectos de la sociedad.

Galicia, por otra parte, bien merece tener una Revista representativa y digna en la capital de la Nación, que dé a conocer toda su gran aportación a la historia de España, que encontró en esta maravillosa región sus mejores hombres, sus más esforzados soldados, sus más doctos gobernantes, sus más preclaros tribunales, sus más ilustres artistas, literatos y Santos, como San Pedro de Mezonzo, que nos enseñó a rezar a nuestra Madre común, la Virgen Santa María, la más tierna y sentida de las oraciones: la Salve; la que hoy y siempre rezan nuestros marineros en los momentos de peligro y en los más críticos de su vida en sus cotidianas luchas con las furias del Océano.

MUNDO GALLEGO sabe valorar todo el esfuerzo que pide y toda la colaboración que necesita; la solicita y la pide con el mismo desinterés y la misma comprensión que espera encontrar en cuantos tengan la amabilidad y la gentileza de prestársela: amigos, lectores, paisanos, anunciantes, suscriptores y simpatizantes.

Evidentemente, MUNDO GALLEGO conoce y valora sus muchas dificultades; muchas miserias humanas que ha de «topar» en el camino y para las que ha de tener toda la comprensión necesaria. Vuelve sus ojos al pasado y se encuentra en aquel otro camino, allá en el medievo: en el camino del peregrinaje. ¡Cuántos emprendían aquel camino partiendo de una encrucijada, en la que se levantaba un cruceiro! Allí se despedían, y con la escarapela, el bordón, la calabaza y el zurrón partían por la «Ruta de Luz». Pero... ¡cuántas dificultades! Dice el «Libro de peregrinos» que el camino estaba infestado de peligros: salteadores, osos, lobos y hasta las aguas de muchos ríos estaban infectas y criaban barbos y otros peces contaminados. Pero el peregrino tenía fe; caminaba sin desmayo, con la esperanza de llegar y postrarse ante la tumba del intrépido Hijo del Trueno. ¡Ultreya! ¡Adelante, siempre adelante!

Todo esto lleva consigo también un algo de Quijote, quizá un mucho. Pero ya antes MUNDO GALLEGO se había abrochado una vieja armadura, por lanza esgrime únicamente una modesta pluma y por escudo lleva su propia portada. Sabe que tiene que luchar... molinos de viento, ejércitos de sombras; en fin, mil obstáculos. Pero esta lucha es su estímulo para seguir el camino trazado. Y no desmayar la consigna. Todos los que tengan buena voluntad serán bien recibidos. ¡Ultreya!

Y en este empeño, MUNDO GALLEGO desea a todos un FELIZ AÑO y muchas prosperidades.

EL DIRECTOR



Homenaje al General Excelentísimo Señor Don Constantino Lobo Montero

En el año 1945 fué elegido Presidente del Centro Gallego de Madrid el Excmo. Sr. D. Constantino Lobo Montero. Catorce años consecutivos al frente de la Sociedad son un exponente, en verdad, lo bastante elocuente de la acertada labor que nuestro Presidente ha llevado a cabo y de la eficacia de su gestión en etapas de dificultades y de equilibrio indiscutibles, ya que al hacerse cargo de la Presidencia el señor Lobo Montero, el Centro Gallego tenía problemas económicos, de local y de distinta índole, que sólo su prestigio ha podido superar con la colaboración de sucesivas Juntas Directivas; pero, sobre todo, por su dinamismo y su gran entusiasmo.

El Excmo. Sr. D. Constantino Lobo Montero ha ascendido hace pocos meses a General de Brigada del Arma de Artillería, por cuyo motivo la Junta Directiva del Centro Gallego de Madrid tomó el acuerdo de rendirle un homenaje, que sea la demostración del sincero afecto y profunda admiración que sus amigos y paisanos esparcidos por todas partes sienten por tan fausto acontecimiento.

El señor Lobo Montero es, además, Presidente de la Federación de los Centros Gallegos. Todos conocen y saben de sus virtudes, su hombría de bien y sus merecimientos en general, lo que nos releva ahora de hacer mérito a los mismos; pero sí cabe aún hacer saber que aquel que desde la presidencia de este Centro y desde otros cargos organizó tantos actos en honor de sus paisanos y amigos declinaba en esta ocasión el que se acordó tributarle, y fué preciso recordarle la obligación de someterse a la disciplina social para que aceptase éste, al que por tantos motivos es acreedor.

Es deseo de la Junta Directiva y de los socios del Centro Gallego obsequiarle con el distintivo más destacado de los de su nueva jerarquía castrense—el fajín de general—de la calidad que corresponde al gran afecto que hacia él supo crear en cuantos le tratamos, para lo cual fué abierta una suscripción, a la que se han adherido gran número de amigos, paisanos, entidades y organismos.

El General Lobo Montero ha sido designado para el alto puesto de mando de Gobernador militar de El Ferrol del Caudillo y General-jefe de la Agrupación Especial de Costa; con este motivo, el Casino ferrolano le ha ofrecido un gran homenaje, al que asistió un número inusitado de socios y comensales, ocasión propicia para que sus muchísimos amigos, paisanos y consocios le demostraran el cariño, la simpatía y la estima en que le tienen.

Presidió la mesa el Capitán General del Departamento, Almirante don Pedro Fernández Martín, a cuya derecha estaba el señor Lobo Montero, y a la izquierda, el Presidente del Casino, don Anselmo Seoane Pampín Vázquez. A los postres pronunció unas palabras para saludar y felicitar al General Lobo el Presidente del Casino, cediendo seguidamente la palabra al socio más viejo y más antiguo, don Guillermo W. Martín, quien, con palabra cálida, ofreció el agasajo con la sinceridad y la elocuencia de sus noventa y dos años, que saben conocer y apreciar la valía de las personas y de los hombres nobles, como lo es el General Lobo Montero.

Seguidamente habló, en nombre de la ciudad, el Alcalde, señor Dopico González, que tuvo para don Constantino los más afectuosos elogios.

Finalmente, se levantó el general Lobo, que recibió el homenaje de una clamorosa ovación; pronunció un emocionado discurso de agradecimiento, repitiéndose al final la ovación. Por último, recibió la felicitación de los comensales.

Le fueron ofrecidos al General Lobo Montero otros homenajes y agasajos, no debiendo silenciar el acto solemne de la imposición del fajín de General de Artillería por el Capitán General de la VIII Región Militar, don Fermín Gutiérrez de Soto, acto que tuvo lugar en la Residencia de Oficiales del Ejército.

En Santa Cruz de Mera, del Ayuntamiento de Santa Marta de Ortigueira, le ha sido entregado al nuevo Gobernador militar de El Ferrol del Caudillo, excelentísimo señor don Constantino Lobo Montero, un sable de honor. Al acto asistieron las autoridades y numerosas representaciones.

El Ayuntamiento de Mugardos le rindió igualmente un cálido homenaje, ofreciéndole un bastón de mando, adquirido por suscripción popular. A este acto asistieron destacadas personalidades de El Ferrol, La Coruña, Santiago de Compostela y de Betanzos. En éste, lo mismo que en el de El Ferrol, el Centro Gallego de Madrid estuvo representado por el socio de la entidad don Benito Alvariño Grimaldos.

La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de La Coruña tributó al General Lobo Montero un cálido homenaje íntimo de afecto y de adhesión con motivo de su ascenso a General y de su nombramiento de Gobernador militar de El Ferrol del Caudillo. Asistieron destacadas personalidades y la casi totalidad de las Juntas Directivas de las citadas cuatro entidades.

Mañón, Cedeira, Valdoriño y Becerreá (Lugo) demostraron asimismo al General Lobo su agradecimiento con sentidos homenajes de simpatía y afecto.

Entidades españolas de ámbito nacional y su proyección sobre Galicia

EL BANCO DE CREDITO LOCAL DE ESPAÑA

ANTECEDENTES

Los Estatutos de esta Institución, creada por Decreto-Ley de 23 de mayo de 1925, establecen como fin primordial el de impulsar el fomento y progreso de las Corporaciones locales mediante la colaboración financiera en cualquiera de las siguientes formas: apertura de créditos, emisión o seguro de empréstitos; concesión de anticipos y contratación de préstamos reembolsables a corto o largo plazo; conversión total o parcial de deudas y operaciones de Tesorería que autoricen las leyes.

En contrapartida de sus operaciones de crédito, el Banco emite CEDULAS DE CREDITO LOCAL, con la garantía de todas las anualidades contratadas con las Corporaciones; e, indistintamente de todos los derechos, acciones y bienes, con hipoteca o sin ella, afectos por aquéllas en cumplimiento de sus obligaciones con el Banco, todos los bienes y valores que forman el activo de la Institución garantizan también las Cédulas en curso.

INSTRUMENTO FUNCIONAL

Para poder dar cumplimiento a sus fines, ha creado diversas emisiones, de las que se hallan en circulación siete, denominadas CEDULAS DE CREDITO LOCAL, con lotes, correspondientes a los años 1942, 1944, 1949, 1952, 1954, 1956 y 1958, por un nominal en junto de pesetas 6.654.535.500.

También ha emitido otros valores: las Cédulas de Crédito Local Interprovincial y los Bonos Exposición Internacional, de los cuales el nominal en circulación, respectivamente, es de 1.068.359.500 y de 15.957.500 pesetas.

Las Cédulas con lotes, que devengan el 4 por 100 de interés anual, libre de impuestos, pagadero trimestralmente, son amortizables a la par mediante sorteos anuales en el plazo máximo de cincuenta años, además de los sorteos periódicos con premios o lotes, cuyas cuantías oscilan entre el importe del título y un millón de pesetas, además del reembolso del nominal amortizado.

Como complemento de estos sorteos hay otro en diciembre de cada año para dotar a las Cédulas del carácter de Preferentes, sin amortización de los títulos.

Consiste esta modalidad en adjudicarles un premio anual permanente del 1 por 100, pagadero en marzo de cada año, y una prima de amortización, que es inicialmente del 5 por 100 y que se incrementa cada año en un entero, siendo tanto el so-

breinterés resultante como el incremento de la prima de amortización revisables al alza.

Las Cédulas Preferentes resultantes del sorteo de diciembre de 1957 disfrutarán durante su vigencia del interés normal del 4 por 100 un sobreinterés anual por premio del 1 por 100, y tendrán una prima de amortización, que durante el año 1959 es del 6 por 100 y que se incrementa a razón de un entero por año.

Todo lo anterior será aplicable a las Cédulas Preferentes como resultado del sorteo de diciembre de 1958, salvo la prima de amortización, que durante el año 1959 será de un 5 por 100, también incrementable en el 1 por 100 por cada año que transcurra.

Cuando una Cédula Preferente es amortizada, puede hacerse efectivo su importe más la prima, o trasladarse el derecho a otra vigente, manteniéndose en esta última todas las características de sobreinterés fijo anual e incremento de la prima de amortización.

Los inversores de la región gallega han mostrado siempre su predilección por las Cédulas de Crédito Local con lotes, demostrado cumplidamente por la concurrencia a las suscripciones de estos títulos a través de los treinta y tres años de existencia del Banco y muy concretamente cuando se efectuaron las conversiones de títulos municipales por Cédulas, en Vigo, La Coruña, Santiago y Ferrol. La Banca regional y las Cajas de Ahorro contribuyen eficazmente en este orden de cosas.

ACTUACIÓN EN GALICIA

La actividad del Banco con respecto a Galicia se cifra en más del 7 por 100 de su volumen de contratación, ya que de los 10.000.000.000 de pesetas que arroja la cifra de préstamos contratados en toda España, 723.000.000 corresponden a esta región.

El primer préstamo formalizado en Galicia fué con el Ayuntamiento de Villagarcía de Arosa en el año 1925, por 1.500.000 pesetas, con el que se inició la transformación de la ciudad, ya que se aboraron los proyectos de aguas, alcantarillado, mercado y escuelas. Este préstamo hacía el número 5 de los contratados por el Banco en toda España.

Le sigue cronológicamente otra operación en la capital de La Coruña por 4.500.000 pesetas en el año 1926, que hacía el número 22. El casi inmediato, número 28, se firma con la Diputación de Orense por 1.000.000 de pesetas.

En la provincia de Lugo, el Ayuntamiento de Vi-



Dos gallegos: El Alcalde de La Coruña, D. Alfonso Molina (q. D. h.), y el Director del Banco de Crédito Local de España, D. José Fariña, en el acto de la firma del contrato de préstamo a dicha capital, para resolver el problema de abastecimiento de aguas, en colaboración con el Estado, el 24 de abril de 1958

vero contrata en el mismo año de 1926 un préstamo, que hace el número 79, por 27.500 pesetas.

Las provincias que acusan un volumen de contratación más elevado, con pequeña diferencia, y por este orden, son La Coruña y Pontevedra.

Las operaciones se formalizaron, no tan sólo con Ayuntamientos y Diputaciones, sino también con las Mancomunidades Sanitarias Provinciales, si bien limitadas a las de Lugo y Pontevedra, que lo solicitaron del Banco.

Aparte lo anterior, las Diputaciones Provinciales gallegas, al formar parte desde el primer momento de la Mancomunidad de Diputaciones de Régimen Común, constituida el año 1928, participaron en los capitales que se destinaron a la construcción de nuevos caminos en colaboración con los Ayuntamientos.

Las inversiones se dedicaron a atender a todas las finalidades autorizadas por la Ley a cargo de dichas Corporaciones, siendo financiadas con preferencia las de establecimiento de servicios, en general de carácter reproductivo, como abastecimiento de aguas, alcantarillado, mercados y matadero; aun cuando también fueron atendidas aquellas otras de interés social, concretamente, edificios escolares, o benéfico-sanitarios y demás.

Arroja un volumen importante la cantidad destinada a la ejecución de proyectos de caminos vecinales; y en los últimos años también se aprecian

importantes partidas destinadas a urbanización, atendiendo las exigencias del pujante crecimiento de los núcleos de población, grandes y pequeños; pero es seguro que los vecinos de las grandes ciudades gallegas, y más concretamente los miembros de las Corporaciones locales y sus funcionarios, tienen presente que la cooperación crediticia del Banco, correspondiendo a la solvencia de las haciendas respectivas, permitió resolver problemas acuciantes en el abastecimiento de agua y urbanización, como en los casos que conocemos de Villagarcía, Orense, Pontevedra, Santiago, Vigo, La Coruña y Lugo, estimando del conjunto las de mayor volumen, por orden cronológico.

El detalle de otros aspectos de la cooperación del Banco a Municipios grandes y pequeños directamente, o la que resulta a favor de los pequeños núcleos de población en el medio rural, a través de las Diputaciones, haría interminable este trabajo.

Como final, recordemos la gran figura del proto-mártir de España, impulsor y primer Gobernador del Banco de Crédito Local, ilustre gallego, don José Calvo Sotelo; y también, el homenaje rendido por las Corporaciones españolas al Banco con motivo de haberse cumplido el XXV aniversario de su creación, que se perpetúa en los salones de la Institución en artístico pergamino, que honra al Banco y a las Corporaciones que han sabido estimar su actuación.

M. FRAGA DE LIS

MUNDO GALLEGO—5

Recuerdo a Don Alfonso Molina, Alcalde de La Coruña, fallecido en Río de Janeiro

El día 25 de noviembre del pasado año 1958 falleció en Río de Janeiro (Brasil) el Excmo. Sr. D. Alfonso Molina Brandao, alcalde de La Coruña.

Don Alfonso Molina formaba parte de la comisión española que, presidida por el Director-Gerente del Banco Español de Crédito Local, don José Fariña Ferreño, asistía al VII Congreso Interamericano de Municipios, que se celebraba en la capital brasileña.

Aprovechando este viaje del señor Molina, el Presidente del Centro Gallego de Madrid, Excmo. Sr. D. Constantino Lobo Montero, envió un mensaje de cordialidad a la colonia gallega en el Brasil, haciéndole su embajador y entregándole sendas cartas para el Presidente de la Casa de Galicia, en Río de Janeiro, y para el de la Casa de Galicia (Hogar Español), de Sao Paulo (Brasil), cuyo texto se transcribe:



Mi querido amigo y paisano:

La oportunidad que me brinda mi gran amigo y coterráneo nuestro Alfonso Molina Brandao, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, con motivo de su próximo viaje al Brasil la aprovecho con verdadera satisfacción para enviar, por conducto de tan idóneo embajador, a la colonia gallega de esa ciudad el más cordial saludo del Centro Gallego de Madrid y el testimonio de mi sincero y personal afecto al entusiasta Presidente de esa Sociedad hermana.

El señor Molina se ha hecho acreedor por su gran amor a Galicia, por su laboriosidad en beneficio de su Coruña, por su desprendimiento y por su simpatía personales al cariño no sólo de los coruñeses, sino también de todos los gallegos; y estas circunstancias, tan poco frecuentes, son las que, por otra parte, me obligan a utilizar su mediación para trasladar a Vds. el recuerdo de sus paisanos, que desde sus cargos, más o menos representativos, contribuyen siempre al mayor esplendor y verdadera redención de nuestra Galicia.

Me es muy grato hacerle presente mi consideración más distinguida, quedando suyo affmo. amigo, q. e. s. m.,

Fdo.: Constantino Lobo Montero.

De la eficacia de la embajada del señor Molina Brandao (q. e. p. d.) y de la emoción y alegría con que fue recibido por nuestros paisanos en el Brasil son elocuente expresión las cartas que los Presidentes y Directivos de las mismas envían al Presidente del Centro Gallego de Madrid, Excmo. Sr. D. Constantino Lobo Montero.

CASA DE GALICIA
(Hogar Español)
Rua São Joaquín, 567. Tel. 37-5967
SAO PAULO

Brasil, 25 de noviembre de 1958.
Sr. D. Constantino Lobo.
Presidente del Centro Gallego de
M A D R I D

Estimado paisano y colega:

De manos de nuestro ilustre paisano D. Alfonso Molina Brandao, simpático y culto Alcalde de la ciudad de La Coruña, recibo el emotivo mensaje que ese Centro Gallego—hermano en la galleguidad—nos envía aprovechando su viaje a estas tierras hermanas del Brasil, donde tantos hermanos nuestros tienen sus afanes, sus inquietudes, sus anhelos y muchas veces... su sepultura.

Recibimos y escuchamos por labios del Sr. Molina el texto de su fraterno mensaje. Hay entre sus frases y mis sentimientos afinidad completa y absoluta. Y ese mensaje suyo que nos llega a través del Atlántico, mar que tiene para el gallego una significación casi mística del mar de la tierra de promisión, viene a darnos más aliento, más ansias en nuestro quehacer: la mayor gloria de Galicia y su honra en tierras extranjeras.

Gracias, amigo Presidente, por haberse acordado de nosotros. Pobres que somos—la mayoría somos obreros manuales—no por eso no dejamos de sentir y saber valorizar los testimonios de cariño, afecto y fraternidad de nuestros hermanos de ese lado del mar. Su mensaje nos da aliento, fuerza para continuar nuestras jornadas sin olvidar aquello que nos es más puro: España, Galicia y aquellos seres que vivos o bajo la húmeda tierra del cementerio de la aldea o de la ciudad gallegas velan por nosotros, nos envían nostalgia y nos animan al retorno, un retorno siempre discutible e incierto, porque como seres humanos no nos cabe sellar nuestro destino ni nuestro mañana.

Este puñado de gallegos de las más apartadas zonas de nuestra geografía gallega, este puñado de hijos de Galicia, de los cuatro puntos de nuestra Galicia inolvidable y querida, envían a usted y a sus compañeros de Directiva, así como a los socios de ese Centro modelo, su gratitud por el recuerdo y su testimonio de fraternidad gallega.

Firmado.
Manuel Durán Soto.
PRESIDENTE

Firmado.
Angel Nieto Vicente.
Secretario de Cultura

P. D.—Quiero, aprovechando esta oportunidad, abusar de su generosidad para pedirle un favor. ¿Podría el Centro Gallego de Madrid enviarnos alguna partitura de música gallega (popular y polifónica) para nuestra Masa coral? Necesitamos de ellas y no nos es fácil conseguirlas. Mil gracias anticipadas en mi nombre y en el de Galicia, pues ello al fin va todo por Galicia y la divulgación de su dulce música en estas tierras.

CASA DE GALICIA

Fundada en 27 de mayo de 1947

Sede: Rua do Mercado, 22/24-3.º

RIO DE JANEIRO

Río de Janeiro, diciembre de 1958.

Sr. Presidente del Centro Gallego.

M A D R I D

De mi mayor consideración:

En nuestro poder la suya con fecha 6 ppdo., la que ha tenido a bien enviarnos por el insigne D. Alfonso Molina Brandao (q. e. p. d.). Cuando efectuaba en nuestra Secretaría la entrega de los mensajes a nosotros destinados ocurrió lo imprevisto, que abaló nuestros espíritus de forma sorprendente, pocas horas bastaron para exhalar el último suspiro desde aquel instante trágico; murió D. Alfonso hablando de Galicia, podemos decir sin temor a errar que murió por Galicia. Deja un puesto vacante, que difícilmente será ocupado, pues las virtudes que le adornaban son incommunes y de difícil paralelo.

Señor Presidente, en Río batallamos incesantemente por la grandeza de nuestra inmortal Galicia, nuestras conquistas son lentas, más precisas, y no está lejano el día en que podremos ofrecer a la colectividad gallega aquí radicada algo esplendoroso.

Disponga de todos nosotros de la forma que mejor le convenga.

Siempre a sus órdenes,
EL SECRETARIO GENERAL.

El día 14 de noviembre, según informa don José Fariña, habían terminado prácticamente las sesiones del VII Congreso Interamericano de Municipios y el día 16 tuvo lugar el último acto. No obstante, don Alfonso Molina decidió quedarse unos días más en Río de Janeiro para cumplir la embajada que le había sido encomendada por el Presidente del Centro Gallego de Madrid cerca de las colectividades gallegas residentes en el Brasil y otras de carácter profesional, como era la visita a la nueva capital de Brasilia, Sao Paulo y Santos, y alguna otra recepción con las autoridades brasileñas, que había tenido que ir demorando.

Cuando hablaba a nuestros paisanos y socios de la Casa de Galicia, de Río de Janeiro, agotado el raudal de palabras de su corazón—comunica también nuestro paisano, amigo y consocio don Eleazar Bermejo Doval, ahora gerente general del Hotel Excelsior, en Copacabana (Río de Janeiro)—, al gran gallego, amigo de todos y alcalde de La Coruña, Alfonso Molina, se le escapó, hablando a los gallegos socios de la Casa de Galicia, hasta el alma. Lo dió todo, dió también su vida, porque era así de generoso y de español.

La llegada de su cadáver a Barajas constituyó una auténtica manifestación de duelo. Acudió a recibirlo una nutrida representación del Gobierno y una gran muchedumbre de la colonia gallega, así como la Junta Directiva del Centro Gallego de Madrid. El Subsecretario de la Gobernación, Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Miguel, que ostentaba la representación del Ministro, le entregó al primer teniente de alcalde de La Coruña las insignias de la Gran Cruz de Beneficencia que el Gobierno español le otorgó a don Alfonso Molina Brandao a título póstumo.

Millares de testimonios de pésame llegaron a la familia del finado y a la Corporación Municipal, entre ellos uno personal de S. E. el Jefe del Estado y señora.

Al cadáver de don Alfonso Molina le fué impuesta también la Medalla de Oro de la ciudad y La Coruña, en una manifestación impresionante, se sumó al duelo por la pérdida de su querido alcalde.



El Director del Banco de Crédito Local de España, don José Fariña Ferreño, y don Alfonso Molina Brandao al tomar el avión para asistir al VII Congreso Interamericano de Municipios, celebrado en Río de Janeiro



DON EDUARDO BARREIROS RODRIGUEZ

Un día cualquiera de un año todavía no muy lejano llegó a Madrid don Eduardo Barreiros, trayendo en su cerebro unas ambiciosas ideas y bajo el brazo una cartera con unos proyectos bien madurados. Todo parecía una quimera, pero detrás de esa quimera había un hombre con voluntad tallada en carne de roble nacido en la vega orensana y con confianza en sí mismo y conciencia clara de sus hechos y de sus acciones. Don Eduardo Barreiros se había hecho a sí mismo, él sabía lo que eso cuesta y el tesón que se necesita para llegar e imponerse en el camino de la vida; por eso tenía confianza y tenía fe en el triunfo.

Busca, anda, examina y estudia sobre el terreno los pasos preliminares para el desarrollo de sus ideas, y los planos, sacados de su relativamente pequeña cartera, empiezan a adquirir forma de algo que ya existe. Don Eduardo Barreiros... no descansa, pero ve crecer su confianza a medida que sus ideas van siendo realidad, ha nacido la Empresa Barreiros Diesel, S. A. La gran obra de una más grande voluntad ya existe, ahí está con el complicado mecanismo de la Factoría de Villaverde. Hoy, aquella quimera que a cualquiera podría antojársele un sueño o una pesadilla anda por sí sola, corre por todos los caminos del mundo y grita con voz recia y bronca de motor que arrastra toneladas y toneladas de realidades; lo que puede una voluntad, lo que puede conseguirse con trabajo y a donde puede llegarse con honradez y caballerosidad.

Don Eduardo Barreiros Rodríguez, es, por otra parte, un hombre sencillo, afectuoso y cordial. Figura tallada a golpes, que, en la ininterrumpida tarea, sabe, por su esfuerzo, valorar el de los demás; quiere y se hace querer de sus colaboradores en ese difícil mari-

daje de la dura e inflexible concepción del deber y la emotiva comprensión del sentimiento. En suma, sabe ser al mismo tiempo el Jefe que impone, el maestro que enseña y el amigo que comprende y quiere. Con talento y comprensión sabe ganar el respeto y la admiración de todos.

La compleja tarea de dirigir y organizar una gran Factoría es, para él, una labor sencilla, porque a ella se ha entregado con todo el ardor de su juventud; la vive a diario en prolongadas tareas de intensivo trabajo, junto a sus máquinas, junto a sus productores, codo a codo con sus técnicos, siendo el verdadero lazo de unión de ese maravilloso equipo de colaboradores del que ha sabido rodearse.

Es el primer productor de su Empresa, y no a título de honor, sino por el gran esfuerzo físico e intelectual que a diario rinde a su industria. Y porque sabe hacer —y hace—lo que manda, nadie discute sus órdenes; antes bien, todos las realizan con alegre satisfacción.

Su vida está en su Factoría de Villaverde, preocupado de su desarrollo, planeando nuevos métodos de fabricación y pendiente hasta de los menores detalles de su evolución.

Un hombre y los mejores años de su juventud dedicados al trabajo. Un hombre ejemplar, que no sabe siquiera envanecerse con el legítimo orgullo de haber creado una gran Empresa; un trabajador más—por muchísimos méritos el primero—de los que integran las grandes Factorías de Barreiros Diesel, S. A., que en el intervalo de muy pocos años se ha colocado a la cabeza de las de su especialidad por su esfuerzo creador y productor.

E. RIÑON

Homénaje a Rosalía de Castro y Manuel M. Murguía, en el I Centenario de su Boda



El día 10 de octubre de 1858 contrajo matrimonio la eximia poetisa gallega Rosalía de Castro con el ilustre poeta e historiador de Galicia don Manuel M. Murguía. La ceremonia nupcial se celebró en la iglesia parroquial de San Ildefonso, de Madrid.

Al cumplirse el I centenario de esta efemérides, el Centro Gallego acordó conmemorarla con la brillantez que merece la memoria de este inmortal matrimonio: Rosalía de Castro, cantora de la raza, y Manuel M. Murguía, historiador y patriarca de las letras, que por su personalidad y su obra de investigación, sin igual en su tiempo, mereció la estima y el rango literario en que se le tenía y se le sigue teniendo memoria.

El programa de actos y la organización de éstos corrió a cargo de la Comisión de Cultura, que los llevó a feliz término con gran brillantez, invitando para asistir a éstos a la única hija superviviente del matrimonio Rosalía-Murguía, doña Gala Murguía de Castro, que vino expresamente desde La Coruña, pese a su avanzada edad, accediendo a la invitación que le hizo el Centro Gallego, que aprovechó su estancia en Madrid para hacerle entrega de la pensión de 18.000 pesetas que le fué concedida para el año 1958.

Los actos comenzaron el día 10 de octubre, a las doce de la mañana, con una misa de réquiem en la iglesia parroquial de San Ildefonso, oficiada por el sacerdote gallego don José María Varela Porto, y a la que asistió el Secretario general del Instituto Español de Emigración, don Florentino Díaz Reiz; don Ramón Otero Pedrayo; los Vicepresidentes del Centro Gallego, don Jaime Alfonsín Castrelos y don Faustino Velloso Pérez-Batallón; el Secretario general, don Camilo Vizoso Cortizo; don José Caamaño Bournacell, don Fernando Cendán Pazos, don José Ramón Fernández-Oxea, don Manuel Hermida Balado, de la Comisión de Cultura. La Comisión de Arte y demás directivos y socios del Centro Gallego.

Al final del acto religioso, el reverendo don Avelino Gómez Ledo, Párroco de San Agustín, ilustre escritor y miembro de la Real Academia Gallega, pronunció unas emotivas palabras alusivas a la personalidad de Rosalía de Castro y Manuel M. Murguía y a su matrimonio.

Discurso de D. Avelino Gómez Ledo

Hoy hace un siglo que en este mismo lugar sagrado santificaron sus amores, celebrando su matrimonio canónico, nuestros dos máximos lumináres gallegos Manuel Murguía y Rosalía de Castro: ¡*Arcades ambo!*

Cada uno de por sí es legítima gloria de la tierra, y los dos unidos en coyunda incomparable forman bellísima constelación en nuestro cielo literario.

Mucho se ha escrito sobre entrambos, y aunque no está dicho todo acerca de sus personalidades señeras en las letras, todavía se ha estudiado menos la calidad humana y el sentido religioso de este varón y de esta mujer, fundadores de un hogar que puede mostrarse paradigma de virtudes, en el que Rosalía, en medio de sus muchos hijos y asaltada por tantos dolores, realice el ideal de la mujer fuerte de la Escritura y pasa a la posteridad como prototipo de la mujer gallega, increíblemente calumniada aun en

nuestros días por los que no aciertan a ver más que con ojos de carne y son ciegos para contemplar los valores eternos de la mujer.

«En el país de las verdes colinas y de los mares que parecen lagos en calma, los corazones aman pronto y bien. Las tibias mañanas están llenas de promesas; el ocaso nos devuelve todas nuestras dichas iluminadas por sus rayos ardientes. Estrellas solitarias o bien astros que siguen, entre las demás constelaciones, el camino trazado por el Eterno; así son en aquellos lugares las hermosas mujeres, cuyos encantos no concluyen sino con la vida. Son como fuente de agua viva. Son como el roble que nace en nuestros campos y de todas las flaquezas de su sexo sólo conocen el sacrificio y el perdón.»

Estas palabras las escribió Murguía pensando sin duda en su esposa. Ambos se conocieron y se eligieron en plena juventud. Fué en la ciudad del Apóstol, en la que los

dos comenzaban a brillar y también a sufrir. Ella, sintiendo como una espina el secreto de su ilegitimidad, revelado por su adorada madre, se aparecía nimbada de un halo de tristeza que realzaba su belleza, más que física, intelectual y moral extraordinaria. El, mozo apasionado, era uno de los más conspicuos representantes de aquella juventud universitaria, romántica y soñadora, llena de amor hacia los grandes ideales de culto a la mujer, a la libertad política y al progreso. Pero si el famoso Aguirre, íntimo de Murguía, representaba por un momento el romanticismo político revolucionario, lo que es Murguía, apegado a nuestra tradición medieval, que él conocía muy bien, parece haber fundido todos aquellos ideales en el amor a la joven Rosalía, cuyo talento le deslumbró desde el primer instante, sintiéndose arrebatado hacia ella cada vez más al descubrir en su corazón tesoros de ter-

nura, de poesía y de dolor incompatibles. Y en Rosalía comprendió y amó con locura a la hermosa tierra, pobre, humilde y también desgraciada. Con exaltación y apasionado lirismo, con aquel arte simpático sin menoscabo de la investigación objetiva y erudita, supo convertir la historia en verdadero poema histórico, al igual de un Barante o de un Agustín Thierry. Y ahí está su historia para eterno entusiasmo y deleite de los hijos de Galicia. Pero el otro poema que él pudiera haber escrito como nadie, el de la vida de estos dos corazones, no nos lo quiso desvelar. Aquí y allá, en las páginas publicadas, y sobre todo en las poquísimas cartas y poesías que se van conociendo a última hora, saltan chispas reveladoras de aquel amor sin igual, creciente con los años, cada vez más purificado en el crisol del dolor y del deber, que también es dolor. Bien se ve que el uno estaba hecho para el otro, que eran las dos mitades de un solo corazón, de que habla la leyenda indostánica, según la cual Dios al formar la mujer y para comunicarle la vida no hizo sino cortar la mitad del corazón de Adán y colocarlo en el pecho de la mujer. De donde se infiere que ni el hombre ni la mujer serán felices más que encontrando en los caminos de la vida la mitad de su propio corazón.

Yo no sé quién ni cuándo osó manchar la pulcritud de este matrimonio ejemplar. Pero sabemos que la envidia y la calumnia en alas de la maledicencia — *mostrum horrendum, igens...*, en frase de Virgilio — se ceba siempre en los valores auténticos, como son el talento, la virtud y la santidad; los mediocres, los tontos y los malos no constituyen ni pueden constituir bocado apreciable para el envidioso. Sólo los predestinados por el ósculo del genio han sido mordidos por el diente afilado del monstruo.

Se ha susurrado y hasta se ha escrito más o menos solapadamente que ambos esposos no fueron religiosos ni fieles a su amor. Asombra la audacia de tales insinuaciones malévolas, cuando tenemos infinidad de testimonios escritos y el ejemplo de sus vidas, que proclaman lo contrario.

Aquel amor, consagrado ante el altar, era de muy subidos quilates. Aparte las cualidades físicas nada despreciables, se fundaba principalmente en las cualidades del entendimiento y del corazón, que valen mucho más. De ahí la perfecta compenetración de entrambos a lo largo de los años, con toques de suma delicadeza por uno y otro. Murguía, que era un enorme poeta también, enmudeció y ocultó su estro en homenaje rendido a su mujer; solicitó y estimuló la colaboración de ésta en su obra histórica y folklórica; y cuando los deberes imponían la separación sentíanse desgraciados, y así lo expresaban en sus cartas casi diarias, en sus dedicatorias y hasta en sus versos, como estos de Murguía, inéditos hasta hace poco:

¡Ay! las postreras hojas
tiemblan en la desnuda rama
Y el viento gemidor, la lluvia fría
Aún no bajó del alto Guadarrama
A dar tristeza a la tristeza mía.
Aún la gigante cumbre
Las nieves no cubrieron presurosas,
Y aún el rosál florido
En donde el ruiseñor tuvo su nido
Se vé cubierto de tempranas rosas
Este tiempo ligero
Como será de tardo y perezoso
Porque no llegue nunca el bien que quiero
Cómo estará la esposa bien amada.
Brisas de mi país dadle la vida.

Toda la obra de Murguía y mucho más, toda la obra y la vida de su mujer transpira *saudade*, ese dolor y gozo profundos del alma celta esencialmente religiosa. Su raíz ontológica se afina en las aspiraciones infinitas del corazón hacia la verdad, bondad y belleza absolutas que no pueden hallarse en la contingencia y transitoriedad de la vida. ¿No es grito de *saudade* aquel de San Agustín cuando escribió: *Fecisti nos Dómine ad Te, et inquietum est cor nostrum requiescat in Te?* Lo que ocurre es que sólo se da como dolencia incurable en las almas especialmente sensibles y unidas por el dedo de Dios con los óleos del genio o de la santidad, y en ciertas razas, como la celta, ensoñadora y lírica.

El alma y el corazón de Rosalía fueron como el arpa éolica suspendida de los robles galicianos y acariciada por las brisas del mar de Arosa y las auras de las montañas padronesas. ¡Cuánto dolor en sus arpegios! Enfermedades, incomprensiones, injusticias tremendas, forzadas separaciones, falta de recursos económicos, calumnias...

Pero todo lo sufrió, no a la manera de un Musset o de un Leopardi, sino con ánimo alegre y resignado, convirtiendo su dolor en piedad religiosa, en caridad sin límites, en dulce anhelo por el esposo ausente, en amor entrañable y temor tembloroso por el porvenir de sus hijos, en resignación y conformidad con la Voluntad del Señor, en espíritu de pureza y sinceridad de su gran modestia. En una palabra, en ejercicio de perfección y virtudes cristianas, que dejaron pasmados a todos cuantos la trataron en vida. Y el primero, su esposo, que no se cansa de llamarla «luz y alegría de mi casa... la más buena y la más querida... la más santa».

Este aspecto místico de Rosalía, aun no bien estudiado, hace de aquel amor que siempre vela, y durmiendo no duerme. Fatigado, no se cansa; angustiado, no se angustia; espantado, no se espanta, sino como una viva llama y ardiente luz sube a lo alto y se remonta con seguridad (Kempis, III-5).

Os hago gracia de los textos acotados al propósito, y voy a contestar a una interrogante que muchos estaréis formulando *in mente*.

Convenimos — me diréis — en la religiosidad de Rosalía. Sabemos que practicó toda su vida nuestra religión católica, fué bautizada, se casó por la Iglesia, bautizó a sus hijos,

oyó su misa dominical, oró con frecuencia, recibió el Santo Viático con plena lucidez, tuvo una tierna devoción a Nuestra Señora (¿conocéis alguna plegaria que pueda ponerse al par de aquella a la Virgen de la Soledad en la Catedral Compostelana?), etc.; pero, ¿cómo se explican entonces algunos gritos desgarradores que viran en sus versos y se parecen un poco a blasfemias? Para un teólogo moral y un psicólogo la contestación es sencilla. En nosotros existe una dualidad en lucha. «Dos almas moran en mí», decía Goette. Y es que en ocasiones entra en ebullición nuestro yo en lo que tiene de concupiscible y de irascible, entenebriéndose e irresponsabilizando nuestra conciencia; que una cosa es el amor sensible y otra el amor apreciativo, y según esto puede haber momentos de una cierta desesperación y de no querer oír hablar de Dios y, no obstante, vivir latente en el yo, la creencia y el amor apreciativo para triunfar después como el sol pasada la tempestad.

En tres palabras enérgicas sintetizó San Agustín la perfección del matrimonio cristiano: *fides, proles, sacramentum*. La fidelidad, que ha de brotar naturalmente del verdadero amor entre los cónyuges. La fecundidad, fruto regalado de ese amor. La sobrenaturalidad, porque Jesucristo elevó el contrato matrimonial a la dignidad del sacramento en su Iglesia.

Estas tres cosas se cumplieron a maravilla en el matrimonio cuyo centenario celebramos. Y porque la tierra no es el centro de las almas, en ese matrimonio hubo sus dosis de felicidad relativa y sus momentos de dolor y de desgracia, rosas y espinas, risas y lágrimas.

Con voz estremecedora nos lo dice el mismo Murguía en el prólogo del libro «En las orillas del Sar»: «Nadie como yo sabrá que jamás ojos algunos derramaron en sus días de aflicción lágrimas más amargas que las suyas, ni otro corazón como el suyo soportó en la tierra más duros golpes. El cielo se apiadó de la infortunada el día de su muerte. Mas se dirá: ¿Acaso no tuvo más días de felicidad, sus rosadas auroras, la paz y el olvido que diariamente pedía a Dios en sus oraciones? Sí, ciertamente. Sus hijos fueron para su corazón un supremo consuelo, aun cuando la llenaba de terror la idea de que pudiera llegar un tiempo en que tuviesen que sufrir como ella sufría. ¡Oh, esto no! Por lo demás, ingenua y confiada, puestas sus esperanzas en manos de Dios, y confiada en su infinita misericordia, nada la halagaba sino la paz de su casa. La misma gloria no le importaba. Los vanos ruidos del mundo se apagaban a sus puertas, no tan olvidadas como ella quería, ni tan ajenas al tumulto de la vida que no le trajesen temores y sobresaltos, pues nada le asustaba tanto como la posesión de una dicha inesperada.»

AVELINO GOMEZ LEDO



Velada Literaria celebrada en nuestro Salón de Actos

Por la tarde, en el salón de actos del Centro Gallego, magníficamente engalanado con tapices y reposteros, se celebró una brillante velada literaria, en la que intervinieron los catedráticos don José Luis Varela, don Ramón Otero Pedrayo, don Manuel Fraga Iribarne, don Dámaso Alonso y la señorita Carmiña L. Piñeiro.

Al comenzar el acto, el Secretario de la Comisión de Cultura, don Fernando Candán Pazos, dió lectura a las numerosas adhesiones recibidas, entre las que figuraban la del Director de la Real Academia Española, el Director del Instituto de Cultura Hispánica, Rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Patronato Rosalía de Castro, de Santiago de Compostela; Real Academia de Bellas Artes, de La Coruña; Gobernador civil y Presidente de la Diputación de La Coruña; P. José Rubiños, Presidente de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, de La Habana; Alcalde de Pontevedra, Diputación de Lugo, Alcalde de Santiago, Alcalde de Padrón, Alcalde de Betanzos, Alcalde de Mondoñedo, Presidente del Centro Gallego de Barcelona y otras entidades y corporaciones.

Seguidamente, el Presidente concede la palabra a don José Luis Varela, quien pronunció el siguiente discurso:

Excelentísimos señores, señoras, señores:

En breves minutos, porque así me lo piden en el protocolo de este acto, intentaré exponer los argumentos por lo que en mi opinión Rosalía de Castro se mantiene todavía actual para nuestra sensibilidad.

Vivimos unos momentos decisivos y preciosos para la redención de nuestra precursora, sepultada durante años y años bajo tópicos facilones o sometida a criterios extraliterarios.

Digo que vivimos estos momentos preciosos, estos momentos decisivos, porque hemos adquirido ya la suficiente distancia temporal para no confundir el amor a nuestro pasado cultural con la pasión de las gentes y sus intereses. Hoy nos parece claro a todos que no es legítimo hacer de los «precursores» el documento de problemas o de ideales gallegos, mientras que nos es a todos claro, por el contrario, que es legítimo hacer de ellos, ante todo, un documento artístico, ya que escogieron para manifestarse aquel vehículo que les era propio y que ellos amaban: el lenguaje.

Nuestros precursores Pondal, Rosalía, Curros, nacieron bajo el signo de una desgracia general; quiero decir de un éxito inicial, que a veces

rompió o torció las carreras de estos grandes autores. Curros, como ustedes recordarán, nació a la vida literaria y de la fama con un enorme escándalo; un escándalo que le obligó luego a dar pasos adelante, pasos atrás, para mantener ante el público que le había seguido una veta gibelina en la que no creía con tanta convicción como proclamaba, y puede mantenerse que el drama espiritual de Curros Enriquez es el de un hombre religioso con la vergüenza de su propia religiosidad, es decir, un progresista con remordimiento.

Pondal, el gran Pondal, se sitúa en las letras de su tiempo y en las letras gallegas precozmente, *se encuentra*, es decir, va con esa veta madre por la que se individualiza ante los ojos de su tiempo. Y esto hace que Pondal se reitere, se repita continuamente durante toda su vida.

Rosalía aparece consagrada casi desde el primer momento. Aparece consagrada con la aparición de un libro tan hermoso como «Cantares gallegos». Aparece consagrada con un libro que, en mi opinión, no es un libro esencialmente rosaliano.

Esto es evidente si tenemos en cuenta algunos juicios gallegos de aquella época.

Curros, en «O divino sainete», un libro tan difícil, un libro tan desmoralizado y desmoralizador, hablando de Rosalía irónicamente, le llamaba «choromiqueira», tomando algo tan accesorio como el sentimentalismo de su época y el sentimentalismo de la propia Rosalía como característica general del alma gallega, y como característica luego de toda la poesía de Rosalía. Esto era, a todas luces, injusto.

Recuerden ustedes aquella frase de Valle Inclán, tan injusta y tan ingeniosa, con la cual pretendía que la poesía de Rosalía de Castro era como la expresión de una pobre muchacha de servir, que en la ciudad, en un ambiente hostil o extraño, se recluía en su pequeña habitación, se sentaba en la cama y exclamaba: «¡Ay, miña casaña! ¡Ay, meu lar!» La frase es ingeniosa, pero totalmente injusta.

Y, por fin, el juicio de doña Emilia Pardo Bazán; cuando doña Emilia decía que la obra de Rosalía era «Cantares gallegos». Y lo decía en un momento en el que habían aparecido ya «Follas Novas» y «Las orillas del Sar»; es decir, que doña Emilia renunciaba a lo específicamente rosaliano y a lo que era profundo y complejo para identificarla con una obra que, como ahora ve-

remos, no era esencialmente rosaliana.

La identificación de Rosalía con «Cantares gallegos» es, a todas luces, falsa. Se basa en una cadena de identificaciones que podríamos sintetizar así: «Cantader» es igual a Galicia, Rosalía es igual a «Cantares», por lo que Rosalía es igual a Galicia. Aquí, el segundo eslabón de esta cadena es notoriamente falso; falso porque «Cantares» no expresa a Rosalía en su forma ni en la idea.

Queremos colocar realmente a Rosalía en el puesto que ella merece. Si queremos colocar a Rosalía en la cima del siglo XIX, al lado de un Bécquer hemos de tener en cuenta precisamente la obra anterior y la obra posterior a «Cantares gallegos». La obra poética de Rosalía configura una limpia unidad, en la que precisamente «Cantares gallegos» es una interrupción, ya que el destino de esta obra es reproducir el espíritu gallego, el espíritu de su tierra; es decir, que en ella no pretende dar salida a su propio yo, a su propia espiritualidad individual, sino a la colectiva.

En «Cantares gallegos» podríamos individualizar estas características, luego ausentes en la obra posterior; armonía, optimismo, inocencia.

El optimismo de «Cantares» es realmente expresivo y patente; viene formulado por la anáfora o repetición de exclamaciones, que dan un sentido ascensional y juvenil a aquellos versos que comienzan: «¡Qué alegre!, ¡qué verde! o ¡cuánta gente!...», etc.

Esa armonía es, en mi opinión, una consecuencia estética y formal de la inocencia moral que presupone a sus paisanos.

El ideal estético de Rosalía (el ideal de «Cantares gallegos») tiende a la forma serena y dulce, a la armonía serena. Si tuviésemos que escoger entre todos los versos uno que nos dijese económica y precisamente cuál es la actitud de Rosalía, podríamos citar aquel que dice: «Todo era paz y—amor y—agua serena.» Veán ustedes: paz, amor y serenidad. Es decir, Rosalía tiende a radicar en Galicia el paraíso; tiende a hacer de Galicia una Arcadia inocente: una Arcadia inocente en la que de vez en cuando aparece o se asoma la cabeza de esa serpiente que es la injusticia, y también otra idea que la acompañará siempre: la mixturanza, es decir, la coexistencia en la sociedad del bien y del mal, de la pureza y de la impureza, etc.

Pero decíamos que «Cantares gallegos» no era tampoco obra típicamente rosaliana ni por la forma ni por la idea. Pues en 1845 (considerando a 1845 como punto final de la vigencia del movimiento romántico) asoman dos tendencias concordantes en salvar lo calioso de la subjetividad romántica y concordantes también en su resultado final. Entonces se cultivan dos tipos de poesía popular: la glosa de cantares populares, como aparece en Rosalía, y el lied o canción, que tiene su ascendencia en el romanticismo alemán y vino a España a través de Francia.

12—MUNDO GALLEGO

La glosa de «Cantares populares» tuvo un largo precedente a través de los románticos. Tenemos a Camipoamor, tenemos a Ruis Aguilera —a quien Rosalía traduce— y tenemos por fin a Antonio Trueba, nombre que aglutina todas estas tendencias anteriores y bajo cuyo patrocinio Rosalía de Castro coloca y publica sus «Cantares gallegos». Ahora bien, si Rosalía se acoge al patrocinio de Trueba es porque Trueba es en este momento un hombre famoso, un hombre glorioso, no porque ella se identifique con la estética o temática de Trueba. Rosalía es más compleja, tiene mayores posibilidades miméticas, como se evidencia con el mero contraste de un poema de Trueba y uno cualquiera de Rosalía; de modo que las posibilidades miméticas de Rosalía son extraordinarias y tienen una riqueza incomparablemente superior a las de Trueba. Pero, sobre todo, esa riqueza se acusa en la mayor penetración moral de Rosalía.

Trueba es la expresión simple y a veces un poco ingenua del valle nativo. Rosalía pretende algo más; pretende la rehabilitación, a veces casi agresiva, de Galicia, que ha sufrido entonces la enorme injusticia de una serie de acusaciones falsas.

En la dedicatoria, Rosalía nos dice que dedica el libro a Fernán Caballero por haberse apartado de «las vulgares preocupaciones con que se había pretendido manchar a su país; y, en fin, la palabra injusticia referida a Galicia pulula casi promiscuamente no sólo en el prólogo del libro, sino en todo «Cantares».

Pero decimos que a partir de 1845, momento en el que el movimiento romántico puede darse casi por concluido en sentido estricto, aparece también el «lied» de ascendencia remotamente germánica.

¿Cuál es la esencia del «lied»? Es lo que los alemanes llaman «Gemüt», un «estado de alma», una efusión del corazón. Hay dos tipos: uno popular y otro artístico. El popular procura una efusión del ser anónimo ante la Naturaleza: el artístico se procura la expresión de muerte. Y, en cambio, en el «lied» la intimidad de un artista capaz de universalizar las particulares contingencias de su propia alma.

Pues bien: si consideramos conjuntamente las obras de Rosalía «Follas Novas» y «Las orillas del Sas», veremos que ambas son como un todo único; veremos que acusan una cierta uniformidad espiritual; veremos que Rosalía pretende hacer con ellas como un gran «lied» orgánico, un gran «lied» artístico.

Si quisiéramos comprobar de golpe la divergencia, el sentido polar, el contraste violento que existe entre «Cantares» y la obra posterior, y también la anterior, no tendríamos sino que detenernos en un poema de «Follas Novas», el titulado «Soberba». Dice así:

Cór de promó amontonans'as nubes
rodan lentas as ondas d'o mar,
e zoando con son pavoroso
ven ó huracán.
¡Qué cargado está ó ceo e qué triste,
qu'escuro, que negro, tornándose vi!
Encendámol-a vela bendita
qu'hay tempestá.

Observemos brevisamente los personajes que intervienen aquí, en

este breve e intenso poema rosaliano. Intervienen unos accidentes naturales: rayos, truenos, etc.; intervienen una familia con su madre; intervienen individualizadamente un hijo; interviene también una vaca.

Estos accidentes naturales y este animal son como instrumentos de Dios para el castigo; digo, para el castigo que Dios administra. Dios dialogó por medio de estos instrumentos con la familia, y este diálogo está interferido por ese hombre que calla, que luego pregunta irónicamente; está interferido por el hijo. ¿Qué significa aquí esta familia, con su cabeza de familia? ¿Qué significa? Significa la humildad, que se inclina ante los designios de Dios. Y este hijo que calla, al que ella llama soberbio, encarna la soberbia.

Observemos que la vaca—la Naturaleza—tiembla ante los rayos. Dios castiga el pecado, y el castigo se aplica. Pero la vaca es inocente. Luego Dios es injusto... Pero Rosalía no deduce esto. Rosalía narra. Narra y lo hace de una manera irónica, de una manera humorística irresponsable y femenina, porque la vaca es un simple instrumento para el castigo de esas criaturas. Y no titula el poema «Injusticia», sino que, viéndole el lado irónico, lo titula «Soberbia», es decir, hace protagonista a aquel que no es protagonista: a quien se calla.

No creo posible, pues, la identificación de Rosalía con «Cantares». Porque si ustedes confrontan este poema con el anterior verán: ¿qué se ha hecho del mundo de Cantares? A nosotros no nos interesa en este poema el mundo de convicciones de tipo religioso de Rosalía, sino el mundo estético de Rosalía; y ese mundo ha dado un bajón tremendo respecto a Cantares. ¿Qué se ha hecho de la armonía de Cantares? En vez de armonía se habla de injusticia, y en vez de inocencia se habla de pecado.

Hay otro aspecto—un aspecto fundamental para comprender la compleja y tenebrosa intimidad espiritual de nuestra autora—que está relacionado sutilmente con el que acabo de aludir. Me refiero al mundo de la saudade, a esa porosa y morosa evasión hacia un mundo animado y no humano, a ese desencuadernarse ante el Infinito. Aquí no puedo detenerme en ello. Pero sí interesa señalar que esa actitud rosaliana está también posibilitada, aunque no determinada, por ciertas corrientes filosóficas y estéticas de la época. Me refiero, concretamente, a la Filosofía de la Naturaleza de los románticos alemanes, que llega a Rosalía por mediación de Hoffmann.

¿Cómo ve la Naturaleza Hoffmann? Pues bien: Hoffmann padece la seducción del misterio de la Naturaleza. Hoffmann habla con los animales, ve cómo las plantas sufren con el sentimiento de las plantas. Hoffmann formula, además, estas dos oposiciones: una entre la seca razón y el mundo de la fantasía poética, y otra, contraposición, en el mundo de lo oculto, entre el principio del bien y el principio del mal.

Hoffmann cree, además, que me-

diante el sueño se reconcilia el hombre con su origen y se reintegra de nuevo a la Naturaleza.

Pues bien: en Rosalía aparecen todos estos temas: el tema del sueño, como reintegrador a los orígenes; la Naturaleza, que sufre; la voluntad del hombre, incapaz de esquivar los designios a veces totales de la Naturaleza; las oposiciones entre el principio del bien y el principio del mal.

Y esto mismo, que con Hoffmann y Tieck pasa a todos los románticos alemanes, hace de Rosalía una hermana espiritual de todo el romanticismo alemán.

Quizá se me objete que comparar a Rosalía con estos poetas románticos alemanes es mermar su originalidad. Sería una objeción sin sentido. ¿Es que no somos todos hijos de nuestro tiempo? De lo que se trata es de reintegrarla a su ambiente, no de traerla al nuestro con criterios nuestros, porque sólo situándola dentro de su ambiente podremos valorar su originalidad. Aún circulan otros criterios, fantásticos, anacrónicos. Criterios de tipo más o menos veladamente racista, por los que Rosalía aparece como encarnadora de la raza céltica; o criterios de un trasnochado determinismo geográfico, por los que Rosalía es como es por ser la geografía gallega como es. Pero esto es de ayer. Su tiempo está contado.

Mi actitud es la contraria. Creo que reintegrar a Rosalía a su ambiente familiar y propio, esto es, situarla al lado de un Novalis, un Heine, un Tieck, que son sus hermanos espirituales en la Europa del Romanticismo, es una función eminentemente patriótica, y, a la par, científica. A esa gran familia europea pertenece de hecho y por derecho.

Sin duda, quienes se conforman con la Rosalía de «Cantares» o quienes la identifican con alguno de sus aspectos accidentales, como su sentimentalismo a veces llorón, creyendo que le es exclusivo o esencial, no comprenderán ni estimarán esta actitud nueva. No la comprenderán por comodidad o porque son, en el fondo o en la forma, unos «choromiqueiros». Para éstos he de recordarles aquellos hermosos versos de un gran poeta gallego, Luis Pimentel, versos referidos a Rosalía, y con los que termino esta ya larga disertación:

Non convén chorar máis.
Ela chorou por todos e pra sempre.

A continuación habla D. Ramón Otero Pedrayo.

Rosalía e Murguía

«Señor presidente, miñas donas e meus señores:

Millor houbera sido, pra mín, o calor. Tivechedes a xentileza de convidare pra ista festa lembradoira o vello pelerío dos vieiros, os sanduarrios, as alboradas da Galiza. E os camiñantes adiantan polo mundo envolteitos no silencio. Fáinos a todos irmans. Tamén Rosalía deixábase afondare en calor de arboredas, de cráustros e lembranzas. E moitas veces a súa voce e seu sorrir fóron or-

deadas polas augas donas de profesas no misterio dos silencios. Contigare antigo, aluarado na noite das fontes de Sant Yago, lene falar de mil acentos das correntes do Sar, larexar do corazón lírico e saudoso das fontes do Padrón e o ecoar lonxao do mar nas furnas e no espírito e o deitar grave das gárgolas e as tellas sobor dos adrales.

Nos velos e xogos da maina orballeira tivo Rosalía concenza pura do decorrer do tempo nas veigas amadas. Fuxindo dos sonoros pazos das arquiteituras de Compostela procuraba os pazos do silencio verde do bosque de San Lourenzo. Tíña medo da historia. Pesadume e door. No calar e afondarnos nos vieiros e touzales da concenza poderemos ser, ceais, dinos de atopar a Rosalía e o seu carón nos fortalecerá en degoros de saudade desconta o tempo salvando o decorrer do seu fadalismo.

E millor niste longo e maino espíndirese do outono. Inda os melros fatedos de mouro como escolásticos das vellas aulas, poden descubrir algú sucrados pampos esquecidos nas viñas. Xa nas mañás aqueloutradas en ensoar de neboeiras teñen soado as notas malencónicas e humoristas formadas polo estilador no capacetado alquitara, adeus a leda vendima e saúdo as longas noites esvaeidas nos mitos. Queimanse en ceibas e purras coores as ribeiras e os ouros e amarantos, as pórpuras e cobres, as xiadas chamadas das viñas, alongan cada serán o adeus do sol. Nas terras outas a mañán xia o bicó, recenden a lealxada os novos sucos da sementeira do centeo e as toxeiros locen seus ouros irmás dos ouros dos torques e das cabeleiras cachoantes das princesas célticas. ¿Quén poideira con dispacioso andare, deixando as alamedas do Padrón, onde apreixados se dóen os ecos da romántica sonata, deixarese abranguer no engado dos carreiriños da terra farta e vizosa e das espallantes augas fuxidias!... E pousar no adral de Iria Flavia e seguire baixo as parreiras ben tecidas deica as grorías barrocas do pazo do Retén, amigo dos mainos soles debecentes. Pois as sebes, as fontes e rúeiros apañaron as primeiras doores da nena Rosalía.

Xa que fún chamado a iste aito de lembranza e co ilo honrado teimarei erguere diante de vosoutros, meus señores e amigos, a fábrica levían e pasaxeira dos apaixonados comentares de aquilas duas vidas cinguidas polo amor e pola cotián adicación á groira da Galiza. Nas suas aras queimaronse Rosalía e Murguía. Suas chamadas ergueitas, trunfadoiras do tempo e do morrer alumean pra sempre o vieiro dos bos e xenerosos. Suas cinzas garda o chán sagro da Nosa Terra. Lonxe da crítica que a cingue e non atina co seu cerne, Rosalía larexa pra nos, a sensibilidade do Oucidente, en cheo e vivente aitoalismo de todos os intrés. Ista mañán, no piadoso illó da eirexe de San Ildefonso compuxo o chamtre inspirado do Faro de Chantada e sua ermida zalba, don Avelino Gómez Ledo, unha grave e fermosa lembranza do amantiño niño cristián tecido fai un século por Rosalía de Castro e Manoel Murguía. Son nista sesión comentadas suas inmorrentes presencias polo mestre e

príncipe da filoloxía hispánica, don Dámaso Alonso, por don Manuel Fraiga Iribarne, dono de tan senlleiras claves da historia e filosofía das formas políticas, por José Luis Varela, mozo doutor en moitos requintados saberes. Agardase o coro cruñés «Follas Novas» nobre e fiel gardador da nosa millor tradición musical, e non terá rematado ceais a sesión sen que, ergueitos e axuntados no mesmo aprausar, saudemos a figura emocionante de doña Gala Murguía de Castro, froito que o Señor garde por moitos anos pra a Galiza amante, inda celmoso de espírito e de recordos do matrimonio nestora conmemorado. Imos maxinar arredor de algú versos ou ecos de íles, de algunhas lembranzas, unhas poucas xornadas de aquiles camiñares endexamais desconfiados a traveso da noite alongada polo imperio da door e da inxustiza, do ledo alborecer do agardado abreite.

¿Quén poideira maxinar os pensamentos e vagoentas arelanzas sen figura como os fumes das murradas montesías nos serán do outono, decorrentes no bosque derrubado dos doentes do Hospital de Sant Yago na noite do 24 de febreiro, do 1836? Pola praza, tamaña como gándara, soio colmada as veces polas pelengrinaxes, as teebas, o chover, un home da aldea levaba unha neniña, un sorrir e un chorar franqueados ó desamparo da noite, par sere bautismada e acollida na fermosa, ecoante e sofrente pazo dos probes. Velaba o doutor Varela de Montes, fino e grave caraiter, luceiro de calmo e caridoso locir da Escola Médica compostelán. II, recollendo a neniña, non suporía tér nas suas máns a quen tragarería co tempo o menxase da rendición do noso nome e fala.

Era fonda, soia, despoxada, a Compostela de Rosalía. Os podentes recordos e pantasma non tiñan acougo. No Liceu de San Agostiño Rosalía no ar da door e do arte agromando falaba e calaba co fato de rapaces—calado e proceloso Aurelio Aguirre, lonxao e ergueito Eduardo Pondal, miúdo e apaixonado Manoel Murguía, queimandose en arelanzas de forma Neira de Mosquera—que había de devolvere Galiza o seu vieiro histórico. Ceais alentaba Rosalía na sua xuventude no degoro da romántica novela compostelán, a endexamais esquirta. Cando levían e doorida procuraba os ialbos lirios do campo de Cornes, ou, entre medoña e intresada, se detiña nos insomnes claustros velleiros lostrigaban no seu hourizonte refrexos da sonda de George Sand, enfeitizaba o acento malencónico de Lamartine, a galoupaba byroniana fuxía deixando a pós de si un abouante desacougo, os tempos da poesía de Ossían orballaban os ollos e as camposas outonizas estrelecidas das tristes e doces froles chamadas lirias. E contudo latexa en Rosalía un fondo, vivente e non analizado, senso compostelán. Houbera sido Rosalía mais ditosa no senso humano e feminino, pro non houberan soado en lingua galega os mais *ontos* acordes do lirismo moderno. No voar de duas cántigas «Como chove miudiño» e «Campanas de Bastabales» teño pra mín, fora de cronoloxías probadas, no decorrer e impeitizo do espírito,

que desvelan pra sempre soia e fraterna, heroica e saloucante, de onte e de sempre, coma as tres ou catro donas inmorrentes da traxedia grega, a Rosalía de «Follas Novas».

Día 30 do marzal de 1880 rubricou Rosalía cansa e doente en Sant-Yago de Compostela seu prólogo de «Follas Novas». Dí ser poemas vellos, de más de dez anos. En verdade non son de un tempo detremiñado. Suas raíces enrolanse na fonda terra nutricia do espírito de Rosalía cas escuras raíces do sentimento galego do devalar. Catro años decorridos sain «En las orillas del Sar», a derradeira obra rosalián. O mais puro romántico español e o «primeiro» no alborecer do novo espírito da Galiza, Nicomedes Pastor Díaz debía escribir o prólogo do libro esenzal de Rosalía. Non poido ser pola doenza e a morte. O autor da «Sirena del Norte» ten seu pasamento no 1863. Si estaba ou non composto o libro non importa pro íntimo e creador degoirar da autora. Castelar escribiulle un prólogo faisicante, valente, lembradoiro, o millor que no seu século XIX, morto Pastor Díaz, pouderalle facer ninguén. Con «Follas Novas», cas horas do seu vivir, chegou a derradeira cinza quente do fogar galego e nela quiño, por deber e fradernidade, acender o facho inmorrente do seu espírito. Tivo de ser unha dona, ben cedo profesa na orde da desgraza, irmán de cantos sofren, quen compuxera, estilando os tempos meles e acedumes, os poemas da soedade do espírito mais aló do derrubamento da ilusión. Tivo de ser un heroico espírito femenino, quen na illada gándara de todas as friaxes e nordesias, amparase no oco da sua doorida mán a luciña, da esperanza. Val pra todo tempo, pro noso aduriñado nos seus escucias desamparos por Rosalía, sua fe no destiño inmorrente do espírito. Non val a confianza dos optimistas da escola, a priguiza, a convenenza e o pintoresco. Cada verba centileante ou neboenta de ela moito val por ser sincera e conseguida a traveso da tristura do probe hongo soio pé da portada frolida da eirexe, da morea da terra silente a finascas da foxa do probe que por calencia de cartas,

«O amanecer s'enterrou»
no lembradoiro xardín dos mortos de Iria, da mociña enganada esperta na outra noite en trance de abandonar o nobre pai da testa branca, da chamada entre iróneca e amiga das sereas da morte nas iaugas frías e medradas polo inverno pé das torres do Oeste é as cruces negras do paraxe, da aldea percorrida polos alguacís mandados polos onceneiros en nome da xustiza, do pazo lumioso, do reinado do mal sobre Galiza, é os fucións da invexa fozando nas honras, na fala aldraxada e as viudas dos vivos sementando os eidos servos cuios froitos han colmare cabeceiros alleos.

Bulen no maxinar estrofas e paraxes. Us poden aturare soios como rexos carballos na granda, outros devalan en dooridas e non rematadas figuranzas como o fume das probes chavolas dos arrabaldos nas churilentas serans...

*Unha vez tiven un cravo
cravado nu corazón*

14—MUNDO GALLEGO

Da Catedral campana grave, triste e sonora

*Caba, lixeiro, caba,
xigante pensamento*

Pra mín o volume de «Follas Novas» garda unha terrible singularidade. Non acontece igoa noutros grandes libros da poesía moderna. Niste, o lírico afondar cecais chega deica a frescura do «zer» metafísico. Sempre ó abril xurde o acento de un verso ou estrofa que semella novo como si o espírito do libro andivera vagueando polas follas e hoxe eiquí, mañán aló se mosara con mais rexo lume.

Fai us días o remate dun poema, moitas veces lido, decrarou de xeito novo sua traxica verdade:

*Dende estonves busquei as tiniebras
Mais negras e fondas
E busqueinas en vano que sempre
Tras da noite topaba c'aurora...
Só en mín mesma buscando n'oscuro
Y entrando na sombra,
Vin a noite que nunca s'acaba
N'a miña alma soya.*

Chegamos a lumieira do mais absoluto tempo e ara da soidade ergueito polo lirismo. O ulido amargurado dos versos de Safo téense espaxado como de choído xardín de fraixón a esferas estesas de comentarios e poéticos rouseles. Algún dos primeiros da escolleita mocidade galega de destora, López Nogueira, ten procurado afinidades entre Safo é Rosalía. Primeiro a fame e sede de irmandade das ialmas, despois e hoxe o respeto é anciedade dos espíritos cos millores e mais probados métodos estilísticos, critecas, caracterolóxicas, se achegan o cerne e luciña inmorrente de Rosalía. Entre os nosos García Sabell, Rof Carballo, Da Cal lembrando somentes algús nomes, e co iles os adicados dende o ensaio de Ramón Piñeiro o escracimento temático da Saudade con noso, o espírito galego, os autores de tesis e ensaios en Universidás e organizacións de Europa é América. A poesía da esquencida e doorosa é hoxe—nun hoxe no que se decrararen algús senlleiros acordes da cultura—unha podente e fonda aitoalidade do espírito.

Non sei si non quixen ou si non puden teimar lembranzas axeitadas conforme o sucederense no tempo das obras de Rosalía. Son cecais—e pra mín, perdoade ista confesión, sen dúbida—fitos e pousas, con enxergares arredor e o decorrido da mesma forza de creación. Si temos as augas rebulindo, o mundo dos símbolos afondando as paisaxes e trascendendo deles, a técnica poética descubrindo como un ensono ou xogo, novas formas e valencias no vivente cerne sonoro da lingua castelán. Nela, «En las orillas del Sar» foi a precursora da moderna e rixida poesía castelán, rixida no senso da pureza e nobreza demandada. Pérdense us versos como fios de cántigas no lonxe ou soio ó ritmo e non ás verbas confiase o sentido. Quiño, cecais Rosalía, no castelán ensaiare canles pras augas caridosas de tantas sedes, cecais espir mais a materia verbal. Poucas vegas teñen acollido os galegos froles-

reinado enxamais esquencido da ialtas e a lembranza do seu mito lóxico ma do pobo, estancias de semellantes e maxica potencia. No tempo alentare dramáticamente. A saudade levando seu camiño deixábase abranguere nun senso cósmico, na armuña universal e o latexar asoballante do mundo.

E a xuventude e o pobo da Galiza conxuntamente alentan na amizade e escola rosalián. Foi un dos raiolantes días da Nosa Terra aquí da Páscoa do Padrón, cando as beiras do río amado por ela foi descuberta a sua estatua sufragada polos irmáns galegos aveciñados na república do Uruguay. Día 23 do abril do 1957, a beiramar e a montana xuntáronse arredor do novo moimento representadas por familiares e hastra parroquias, en asambrea soio posibre en pátrias de raigaña céltiga pola obra e virtude da Poesía. O Salnés e a Mahía, a Barbansa e o Xiro de Compostela, as vilas de Arousa, Compostela e o Tambre, congregábanse baixo as óas da emoción. Pensamos no insine e escolleito sino das terras arousans. Co amor do seu mar tivo Rosalía na lumieira de Arosa seu pasamento. Nos mesmos hourizontes mestres do degoiro de Rodríguez Castela, irmán de Rosalía no estelar pureza do seu amor e adicación, de Valle Inclán e as tornavoltas do mar galego ecoantes no seu trasmundo, do senso e paixon e redención da pedra e o cerne do albre tribol en Asorey, da estancia clásica e o verso de lume, de lembranza e de lua de Ramón Cabanillas.

Dádeme licencia, miñas donas e meus señores, pra chegarme á lembranza e sombra de Murguía conha impresión, de aínda neno e non ben adoulescente, o tempo da forxa dos fios non enxergabes e rexos do carraiter. Folleaba as páxinas dos «Precursores» sen rézoa, pois a evocación da doorida mocidade de Félix Moreno Astray, a auga—forte do mesón de Deus—onde parés xermolare a dramática composición decorrente nas primeiras escéas de «Flor de Santidad» os camiños dos arrabales de Sant-Yago, aquela música do «Ignotus» era o ritmo musical da prosa. Cecais foi alumna das mensuras e armuñas do mar dos Artabros a lingoa de Murguía. Ten o impedo e súpeto decrebar en laios ou en estoicos silencios da foula nos descobertos aréals.

Murguía, o patriarca das Letras e o espírito da Galiza operando na hestoria escribindo e falando case sempre en lingoa castelán, alentou nos tempos desveladoiros do noso espírito con mestria e fina adicación. Pra nos a lembranza do autor da «Historia de Galicia» vai cinguida, como tamén a de Rosalía, a de entramos nas suas mocidades ca podente e fina, malencónica e fidalga de Nicomedes Pastor Díaz. Adicoulle Murguía un capítulo cuía falla nota dende logo o leitor nos «Precursores», foi escrito moitos anos despoixa pra a conmemoración do autor de «La Sirena del Norte» pola sua cidade natal de Viveiro o 1911.

Libros ben alicerzados en informacións ouxetivas como «El arte en Santiago en el siglo XVIII...», no que a

crítica moderna non pode descubrir unha pendedela na rexa estreitura, evocacións de senlleiros varós como Gelmírez, estudos como o de requintado análisis adicado o Foro, de fixo non millorado, fondos conxuntos temáticos, de resoanzas, traballados e decorados como naus de outro bordo pros roteiros do porvir. De iste xeito a «Galicia» o príncipe—¡inda hoxe!— dos libros de conxunto hourizonte do ser da Nosa Terra e a «Historia», guiadoira dende a primeira lus alboradeira de unha concenza deica a primadeira románica o tempo baril de unha ves.

O canto atrántico agasalla a coba de Murguía no cemiterio acaroado co mar dos árbabros, leito de repouso do esgrevio bardo de Bergantiños e de Curros Enríquez o dono da lira de

cordas de aceiro e curazón. No coto de Bonaval compostelán onde nontroira resoou a vos dos pregadores o silencio tecido de arelanzas e a nau oxival amparan a cinza endexamis xiada de Rosalía. Nestora o Centro Gallego de Madrid lembra con amor e grandeza o casamento e co il os primeiros pasos concertados pra a inmortalidades da autora de «Follas Novas» e o mestre da «Historia de Galicia». Pensando no mundo e ser por Rosalía desvelados e no colmo locir do exempro de Murguía croba nova enerxía a saudación do bardo Pondal con que remato «Boandanza, saúde, raza de Breogán» e sóa mais fonda a rosalian adicación:

¡Terra a Nosa!

RAMÓN OTERO PEDRAYO

Carmiña L. Piñeiro

Carmiña L. Piñeiro recitó, a continuación, de la obra de Rosalía «Cantares gallegos»:

*Adiós ríos, adiós fontes,
adiós regatos pequenos,
adiós vista dos meus ollos,
non sei cándo nos veremos.*

*Airiños, airiños aires,
airiños da miña terra;
airiños, airiños aires,
airiños, levaime a ela.*

Evocación a Rosalía de Castro a los cien años de su boda

En Santiago de Compostela, donde hay tantas cosas impresionantes, hay una que a mí me resulta especialmente sobrecogedora. Es la visita a Santo Domingo, y allí, a la tumba de Rosalía. Se sube una rampa, se sale un poco del casco urbano y se entra en uno de esos mundos opacos y tristes que a ella la turbaban y le placían a la vez. Un mundo de hospicianos, de niños pobres y tristes, sin familia, algunos ya en los linderos de una pubertad cohibida, son secretas represiones que asoman a sus miradas dudosas y a lo que se les oye decir entre dientes si pasa una turista guapa. Yo estuve allí hace poco, ya anochecido; entramos en la iglesia, y en la oscuridad nos acercamos a la capilla donde reposan sus restos mortales; desde el año 1891, cuando fué trasladado allí su cuerpo, al parecer, incorrupto, sobre cuyo cuerpo descansaban, apenas mustios, un ramo de pensamientos.

Pensamientos del corazón, razones que el cerebro no alcanza, modo de amar a los que no llega el corazón: de todo hubo en esta mujer extraordinaria, de la que con razón dijo González Besada que «a un mismo tiempo poseyó el hondo pensar de un filósofo y el sentir de un gran poeta». Ella sufrió por nosotros, para dejarnos uno de los más extraordinarios testimonios de humanidad que haya producido nuestra tierra. Ella nos dejó, a los gallegos, una de las más profundas vivencias de nuestro mundo interior y exterior.

Su niñez, gran parte de su vida y su muerte, en 1885, ocurrirán en Padrón, en torno a ese eje de Galicia que es el valle de Ulla; ¡Padrón, Padrón! La riqueza triunfal de aquella tierra, desde que se llega a La Esclavitud; la ría, con sus «cheas», que hicieron llorar a la anónima «rapaza pol'a ría»; y que luego se abre, generosa, a recibir el mar, sin perjuicio de la histórica angostadura de Oeste, donde Gelmírez fijó el destino de Galicia, como tierra cristiana inmune a los paganos del Norte o a los mahometanos del Sur; la angustia de la tierra y del mar, en sempiterno combate amoroso, que puede ser la más dolorosa de las agonías; con esas olas que tentarán a la triste Rosalía: «tentadoras me besan y me buscan».

Rosalía nos ha transmitido ese extraño mensaje del misterio gallego: tierra y mar, luz y niebla, antigüedad y modernidad, energía y saudade, apego al campanario y espíritu emigrante, alegría báquica y tristeza mortal. Couceiro Freijomil nos dice que Rosalía «entra en el mundo de modo misterioso». En el misterio vivirá siempre: para nuestro bien, para abrir nuestros ojos a los misterios de la tierra, de la vida, del amor, del dolor, de la saudade y de la muerte.

Ella fué uno de los pocos poetas contemporáneos capaces de hacer poesía verdaderamente popular, que es la que arranca de los cantares del pueblo, y vuelve a él, porque el pueblo se reconoce en la obra del poeta. Y lograda esta confianza, un poema de difícil metafísica, como la «Negra Sombra», puede llegar a

ser tan popular como una ingenua copla de romería. Y fué también capaz de ser una gran escritora gallega, y una gran escritora en español; y Azorín podrá decir, hablando de «En las orillas del Sar», que «no se ha publicado en lengua castellana y durante nuestro siglo XIX un volumen de más espirituales, delicados y ensoñadores versos».

Rosalía no se asustó de la verdad. Y la verdad suele ser dura. Predominan en su lira las notas pesimistas. El hombre: «enemigo del hombre». La justicia:

*..Yo te busco,
pero sólo te encuentro
en la palabra que tu nombre aplaude
mientras te niega tenazmente el hecho.*

La vida: «todo pasa n'a terra». La muerte: ¡morir!, esto es lo cierto, y todo lo demás mentira y humo.

Las sombras, la negra sombra: en todo estás e ti es todo pra min y ne min misma nin m'abandonarás nunca moras, sombra que sempre m'asombras.

El deseo de huir: Querom'ire, querom'ire para donde no-so sei.

Pero sabiéndola inútil, porque no hay escape: Nin fuxo, non, que anque fuixa d'un lugar a outro lugar, de min mesma, naide, naide, me libertará.

José Luis Varela, que ha analizado magistralmente estos y otros textos, concluye que «la intimidad de Rosalía es tenebrosa». Tal vez sea, en realidad, lo contrario: un alma franca e ingenua, que nos desvela, en sus tinieblas, algo tenebroso que todos llevamos dentro. Hay en ella una sed:

*umha sede
d'un non sei qué, que me mata.*

Pero esta sed, ¿no es acaso la sed de verdad, de bien, de absoluto, que todos llevamos dentro, que ilumina nuestra caverna, y en función de la cual advertimos sus sombras? «¿Quero, e non sei o que quero?»: es Rosalía. Pero ella es también la poetisa de la «risoña esperanza».

Porque este año conmemoramos sus bodas. Rosalía se unió a un varón excepcional y, por más señas, historiador. ¿Y qué nos dice él de Rosalía? Que no escribió sus primeros versos para la publicidad; que «Cantares Gallegos» fué enviado a la imprenta sin saberlo ella y que al enterarse quiso que salieran a la luz a nombre de su marido, que los había pulido un poco. Nos dice que «fué una mujer ajena por completo a toda vanidad y sólo atenta al gobierno de su casa»; que «no se ocupó de otra cosa que del cuidado

de sus pequeños»; que era, en fin, «mujer de una grande entereza, verdaderamente buena, piadosa con el pobre, alegre siempre, pero a quien las penas que la asaltaron la herían hondamente»; que «no tuvo otra felicidad que la que le proporcionaron sus hijos». Y aun la veremos, en supremo gesto de humildad, disponer, al morir, la quema de sus papeles inéditos, puntualmente ejecutada por su hija mayor, doña Alejandra Murguía.

Por los frutos se conoce la planta. No es una vida negativa, sino una vida humana, con sus vacilaciones, la que refleja Rosalía en su obra. Por eso sale de ella una poesía auténtica, sin prejuicios ni tesis prefabricadas. Por eso todos nos reconocemos en ella, en

Finalmente, don Dámaso Alonso cerró la velada con el siguiente discurso.

Rosalía en la Literatura Española

El siglo XX ha traído consigo un total cambio en lo que toca a la apreciación de la lírica de España. Y ese cambio afecta lo mismo a sus principios en la Edad Media que al centro de su desarrollo (siglo XVII), que a su época moderna.

Estudios recientes han descubierto la existencia de una lírica española más antigua que toda la europea conocida hasta aquí. Es una lírica tenue, blanca, emocionada. Y nótese que digo española y no castellana, porque está escrita en un dialecto hispánico, el mozárabe, es decir, el que se hablaba por los españoles que vivían entre los moros. Este descubrimiento nos ha venido a completar nuestra visión de la lírica medieval: esa lírica mozárabe es el antecedente inmediato lo mismo del cancionero gallego-portugués que del castellano de tradición medieval. Pero este último en realidad sólo en nuestro siglo ha podido ser visto en su riqueza y su importancia.

Lo que ya es más difícil de comprender es que la crítica del siglo pasado no llegara a tener una visión integral de ese espléndido arco que forma la lírica española del Siglo de Oro; esa visión completa se ha ganado sólo en el segundo cuarto de nuestro siglo XX.

El tercer punto, y adonde quería venir a parar, es nuestro cambio radical ante la poesía del siglo XIX. Los más famosos críticos de ese siglo XIX sólo tuvieron ojos para unos cuantos poetas: Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce... Esto fué lo que, como consecuencia, los hombres de mi generación aprendimos en el Bachillerato. Había Bécquer —y su huella en el público—; pero Bécquer era casi ignorado por la más responsable crítica, atenta a otros valores; también Rosalía de Castro movía muchos corazones, gallegos y no gallegos; pero no llegaba a ser comprendida en su inmenso valor ni aun por la crítica de una paisana y tan ilustre como la Pardo Bazán.

Sólo desde un cuarto de siglo a esta parte vamos viendo que por detrás o por debajo de esa línea de valores entre, digamos, Zorrilla y Núñez de Arce, había en el siglo XIX algo distinto, un pujar de emoción temblorosa, algo que quería cuajar en palabras como lágrimas, lágrimas que a veces se quedaban temblando en los repliegues de un ritmo vago y lleno él también de sentimiento y expresión.

Los estudios de varios investigadores, entre ellos, sobre todo, los de nuestro Dionisio Gamallo Fierros, han ido precisando los orígenes prebecquerianos de esta línea, que tiene engarces con las traducciones tempranas de Heine. Viene después un grupo de auténticos coetáneos de Bécquer, sobre los que éste se alza por su acierto expresivo, por su palabra trémula y azorada, por las ondulaciones y estremecimientos de su ritmo, por su delicadeza nunca contradicha, por su moderación; en una palabra, por su emoción auténtica y su capacidad de expresión.

Rosalía de Castro y Bécquer eran casi rigurosamente coetáneos. Bécquer había nacido en 1836, y Rosalía, en 1837. Pero Rosalía había de tantear varios caminos antes de dar con la vía natural de su genio. En «La flor», primera obra poética de Rosalía de Castro, impresa en 1857, ésta mira todavía hacia

un momento u otro de nuestra peregrinación.

Y si ella, mujer, lloró las tristezas de nuestra tierra, a nosotros, hombres, gallegos de todo el mundo, toca luchar por deshacer las que podamos. Creo sinceramente que si Rosalía despertara hoy encontraría menos viudas de muertos, o de vivos; más riqueza, más trabajo y más porvenir. A esta tarea nos llama hoy un gran gallego, y tal vez sea éste, a su modo, uno de los más entrañables modos de recoger el mensaje de Rosalía de Castro.

MANUEL FRAGA IRIBARNE,
Correspondiente de la Real
Academia Gallega

el romanticismo a lo Espronceda; a través de los «Cantares gallegos» (1883)—que, como ha dicho esta noche José Luis Varela, en su fina y precisa exposición, no son aún la más auténtica Rosalía—va a encontrarse a sí misma con la creación de «Follas novas» (1880) y de «En las orillas del Sar».

En «Follas novas» Rosalía ha llegado a empalmar definitivamente con la línea ya de larga evolución de prebecquerianos y posbecquerianos, presidida por Gustavo Adolfo.

Pero Rosalía es algo distinto. El dolor en Bécquer se remansa en una melancolía en el fondo serena (salvo algunas excepciones de conturbado dramatismo: «Cuando me lo contaron sentí el frío de una hoja de acero en las entrañas...»). La melancolía de Rosalía de Castro tiene un rictus amargo, como el que había en su boca fea y triste, y está crispada, por el terror unas veces, casi siempre por la angustia. Es una angustia que va penetrando al lector de «Follas novas» y que adivinamos manante sin cesar en el corazón de la autora. Un embrujado misterio la cerca y ramalazos de presentimiento súbito la sacuden como un vendaval. Quizá una tarde Rosalía de Castro contempla el rimero de papeles de su libro, ya presto para publicarse, y comprende que no son hojas tiernas, brotes suaves aquellos poemas, sino algo áspero, duro, terrible:

Non Follas novas, ramallo
de toxos e silvas sós,
hirtas, com'as miñas penas,
feras, com'a miña dor.
Sin olido nin frescura,
bravas magoás e ferís...
¡Se n'a gándara brotades,
como non serés así!

Bastan esos versos para señalar otra diferencia fundamental con Bécquer: la naturaleza en Bécquer es la gran naturaleza común; nada más. Ved ahí, en sólo ocho versos de Rosalía, toxos, silvas, gándaras, y así en casi cada página de su obra. Es que Rosalía está inmersa en un ambiente del que no la podemos separar. La naturaleza es aquí algo inmediato, íntimo, la verdadera circunstancia de la autora; es decir, según la definición de Ortega, una parte de su personalidad. Así el alma de Rosalía parece tener unos límites borrosos, que a través de brétemas y orballos va a difuminarse en la imagen de Galicia. Eso es lo que los gallegos han visto en ella o a través de ella. Pero Galicia, a su vez, parece haber concentrado sus jugos, haber retorcido su embrujamiento y su lenta angustia, haber dulcificado en melancolía infinita sus mares, sus campos de cálido colorido y sus brezales monótonos para devolver reflejada su imagen sobre la autora. Es como si Galicia se concentrara en ella en jugo o nudo de personalidad. Y a fuerza de esa concentración de zumos nutricios Rosalía viene a resultar el poeta más personal de todo el siglo XIX español, quizá el centro más obsesionante, más abrasado de personalidad de toda la lírica moderna española.

DÁMASO ALONSO
De la Real Academia Española

D.^a Gala Murguía recibe el homenaje del público después de descubrir la lápida dedicada a su madre

El día 11, también en el salón de actos del Centro Gallego, tuvo lugar una velada artístico-literaria a cargo del «Teatro Almatíco» a través de su órgano de difusión «Escritores de España», y en la que intervinieron los señores Dumont Rodríguez, Prieto Camiña, Traverso, Niño León, Bremón Sánchez y las señoritas Del Puy Alonso y Luisa Taboada.

Al final se hizo entrega a doña Gala Murguía de Castro, que presidía el acto, de un precioso ramo de flores, siéndole tributado un caluroso homenaje, que doña Gala recibió visiblemente emocionada y correspondiendo con sonrisas y lágrimas al numeroso público que llenaba totalmente los salones.

Seguidamente los coros «Rosalia de Castro», del Centro Gallego, interpretaron un selecto programa de obras de su repertorio, siendo su actuación muy aplaudida.

El día 12, al mediodía, en los locales del Centro Gallego se organizó una nutrida comitiva, que se dirigió a la calle de la Ballesta, donde tuvo lugar el acto de descubrir la lápida conmemorativa en la casa número 13 de dicha calle, en la que vivió Rosalía, preclara hija de Galicia y de la que salió para contraer sus nupcias.

Este acto puede decirse que fué el más emotivo, ya que a él se sumó una gran cantidad de público, atraído primero por la vistosidad de los trajes regionales de la mocedad, de los coros, por la gaita, el tamboril y los panderos, que después de recorrer las calles céntricas, plaza del Callao, Gran Vía y Desengaño y estacionarse luego delante del inmueble número 13 de la calle de la Ballesta, donde el público y una numerosa representación de la colonia gallega en Madrid se fué congregando. Al aparecer doña Gala Murguía de Castro fué recibida con una clamorosa salva de aplausos; aplausos que se hicieron más cálidos y sentidos cuando la sonriente anciana—aunque ágil pese a sus ochenta y siete años—se apeó del coche y luego apareció en el balcón para descubrir la lápida colocada en la fachada del citado inmueble, y que reza:

«AQUI VIVIO DOÑA ROSALIA DE CASTRO. HOMENAJE DEL CENTRO GALLEGO, DE MADRID, EN EL I CENTENARIO DE SU BODA CON DON MANUEL M. MURGUIA.»—10-10-1858 10-10-1958.

En este acto, don Ramón Otero Pedrayo pronunció un brillante discurso, en el que, entre otras cosas, dijo:

«La calle es el cauce de la historia. A veces la calle recuerda. Y la calle de la Ballesta—cercana a la iglesia de San Plácido, unida a un recuerdo de amor de Felipe IV y a la casa del conde de Cheste—recuerda hoy el casamiento de Rosalía de Castro y Manuel Murguía. Ella, veintidós años; él, veinticinco. Ella, el genio; él, la esperanza. Eran los días de O'Donnell y La Unión Liberal. Se anunciaba la guerra de Africa. Eran jóvenes Zorrilla, Alarcón, Núñez de Arce. Bécquer privaba. Quisiera evocar aquella fecha. Murguía fué el genuino historiador de Galicia. Rosalía, la máxima expresión lírica de Occidente. Yo he vivido de joven en estos barrios. Eran el «larrío latino» de Madrid, de estudiantes y de poetas. Ahora al recordar la boda Rosalía-Murguía pensamos todos en como en «Follas Novas» se siente pasar el ser y el destino y como en Rosalía el dolor metafísico es una dimensión de la muerte accidental. Aquí queda la lápida confiada al amor y simpatía de una genuina calle madrileña.»

Este bello discurso de don Ramón fué acogido al final con grandes aplausos de la multitud que llenaba la calle de la Ballesta, aplausos que se renovaron y fueron clamorosos cuando doña Gala apareció en el balcón de la casa número 13, acompañada del Vicepresidente del Centro Gallego, don Jaime Alfonsín; del Secretario de la Comisión de Cultura, don Fernando Cendán, y de otros directivos del Centro Gallego para descubrir la lápida, momento de gran emoción y emotividad.

Doña Gala Murguía de Castro recorrió la cortina que cubría la lápida y nuevamente se oyeron los aplausos y aclamaciones. A continuación la Coral «Follas Novas» cantó unos aires gallegos y el coro



«Rosalia de Castro» un alalaa. Finalizando el acto con la interpretación por ambas agrupaciones del himno a Galicia.

Y finalizado el acto de la calle de la Ballesta, la Coral polifónica gallega «Follas Novas», de La Coruña, bajo la dirección del maestro Jesús González, dió un concierto en el Circo Price.

El nombre de esta Coral fué inspirado en la célebre obra de la gran poetisa Rosalía de Castro, alma de Galicia, de quien fueron aprovechados sus soberbios versos para tantas canciones típicamente gallegas.

Fuó fundada en el año 1930 por un grupo de amigos amantes del folklore gallego, a la que impusieron el nombre de Coro «Follas Novas», dedicándose exclusivamente a fomentar y cultivar las canciones gallegas, y teniendo como vestimenta el traje típico regional.

Las actividades más salientes fueron haber recorrido en casi su totalidad Galicia. En el mes de octubre de 1934, y con motivo de la Exposición Colonial de Oporto, le impusieron la Medalla de la Exposición, que todavía ostenta su estandarte, siendo Maestro director don Jesús González, quien actualmente ocupa el mismo puesto en la colectividad.

La Coral se reorganizó después de la guerra de Liberación, en 1944, también por un grupo de amigos y algunos de los componentes del antiguo Coro, pero ya con el nombre de Coral polifónica «Follas Novas», dedicándose a interpretar juntamente con la música polifónica gallega la española y extranjera, bajo la dirección del Maestro compositor don Manuel Fernández Amor.

Sus actividades se cuentan por el gran número de conciertos en que ha intervenido, destacando los ofrecidos en memoria del genial músico Juan Montes Capón en el cincuentenario de su muerte; el concierto en homenaje a Curros Enríquez en el centenario de su nacimiento; el concierto en el 68 aniversario de la muerte de Rosalía de Castro; el concierto en la Plaza de los Literarios (Santiago de Compostela) en honor de los peregrinos norteamericanos y franceses y otro motivado por el Congreso Hispano Lusitano de Farmacia, etc.

El programa del concierto ofrecido en el Circo Price por esta magnífica Coral estaba compuesto de escogidas obras de músicos gallegos, como Fernández Amor, Jesús González, Daniel González, J. C. Chané, Pascual Veiga y Juan Montes. Asimismo, el cuerpo de baile de esta agrupación bailó un fandango, contrapaso (muíneira), «Jota gallega» y «Danzas de sombreros».

Actuó también en este concierto el Coro «Rosalia de Castro» del Centro Gallego, interpretando una selección de un vasto programa de obras de su repertorio. Ambas agrupaciones fueron muy aplaudidas. Y al final, entre los aplausos del público, salieron al escenario la Coral polifónica «Follas Novas» y el Coro «Rosalia de Castro» con sus respectivos estandartes, en los que los presidentes, don Juan Naya, de «Follas Novas», y don Saturnino Clemente, impusieron sendas corbatas. El público tributó a «Follas Novas» y al Coro «Rosalia de Castro» cálidos aplausos. Y aplaudió especialmente a doña Gala Murguía de Castro, que presidió todos estos actos acompañada de don Juan Naya y su esposa, que le acompañaron desde La Coruña; de don Ramón Otero Pedrayo y señora y de los directivos del Centro Gallego.



La coral "Follas Novas", de La Coruña, actuando en el acto del descubrimiento de la lápida en la calle de la Ballesta, n.º 13

canzon de cuna pra rosalia castro, morta

Pra Eduardo Blanco Amor, que nos trouxo unha lembranza sempre presente dos nosos hirmans d'America.

¡Erguete miña amiga
que xa cantan os galos do día!
¡Erguete miña amada
porque o vento muxe, coma unha vaca!
Os arados van e vên
dende Santiago a Belén.
Dende Belén a Santiago
un anxo ven en un barco.
Un barco de prata fina
que trai a door de Galicia.
Galicia deitada e queda
transida de tristes herbas.
Herbas que cobren téu leito
e a negra fonte dos teus cabelos,
Cabelos que van ao mar
onde as nubens teñen seu nido pombal.
¡Erguete miña amiga.
que xa cantan os galos do día!
¡Erguete miña amada
porque o vento muxe, coma unha vaca!

Federico García Lorca

revista oral MUNDO GALLEGO

MUNDO GALLEGO hizo su primera aparición, en esta segunda época, como revista oral. El suplemento oral fué creado por la Dirección de la Revista como medio de ponerse en contacto íntimo y comunicarse con sus lectores, amigos y simpatizantes; tener con la mayor frecuencia posible un motivo de diálogo, y nada más grato y eficaz para entenderse que la poesía, la música y el arte.

El primer número oral de MUNDO GALLEGO estuvo dedicado a su portada, porque había necesidad de explicar lo que se quería representar y expresar en ella, por eso se tituló «Galicia», y el tema elegido para este número de la portada fué la comedia del escritor y poeta don Felipe Ximénez de Sandoval titulada «Camino de Compostela» o «Ruta de Luz».

La narración argumental estuvo a cargo del propio autor, que dió al diálogo toda la belleza literaria que encierran las escenas de la comedia, maravillosamente declamadas por los actores Joaquín Dicenta Sánchez, Manuel Calvo, Manuel Vegas y señoritas Carmen Palmero y Presentación Fernández, pertenecientes al «Aula Intima de Literatura», fundada por el gran poeta Augusto Haupold, que nos prestó desinteresadamente su magnífica colaboración.

Finalmente, Joaquín Dicenta, Manuel Calvo y Manuel Vegas dieron un recital de poesías, que fueron calurosamente aplaudidos, lo mismo que lo habían sido antes en los fragmentos de las escenas representadas, por el numeroso y selecto público, que llenaba el salón de actos.

Y, por último, el Vicepresidente de la Comisión de Arte y Director de la Revista, acompañado de otros directivos del Centro Gallego, hicieron entrega de sendos ramos de flores a las señoritas Carmen Palmero, Presentación Fernández y a la señora de Ximénez de Sandoval. El acto resultó brillantísimo; don Felipe Ximénez de Sandoval recibió muchas y cálidas felicitaciones por la belleza de su pieza literaria, y así MUNDO GALLEGO daba su primer paso por el camino que la luz de la esperanza le abría.

primer número de la revista oral

En el primer número de la revista oral intervinieron periodistas, escritores, recitadores y estudiantes.

La primera página de este número MUNDO GALLEGO se honró al dedicársela a la escritora, periodista y entrañable compañera Concha Castroviejo con motivo de habersele otorgado el VI Premio «Elisenda de Montcada», instituido por la revista «Garbo». Hizo la presentación el Director, que, después de unas palabras resumiendo el índice del número, sostuvo con Concha Castroviejo un coloquio sobre el premio que acabada de otorgársele.

Seguidamente el periodista José Fernández Ferreiro hizo la segunda página con su colaboración «Catalismo»; José Luis Méndez Ferrín leyó un cuento en

gallego titulado «Como quen corta e deixa cair, polo seu leve peso, unha flor branca»; Fernando Cendán Pazos dedicó su página al tema «Galicia, realidad y poesía»; Luis Montañés, periodista y director de la revista «Cuadernos de Relojería», pronunció una breve pero interesantísima conferencia sobre el tema «El siglo XVIII y la industria relojera en Galicia», según el libro de Landeira; la señorita Carmen Palmero recitó el poema de Juan Ramón Jiménez titulado «La Cojita»; José María Bremón Sánchez leyó una interesante colaboración sobre «Galicia, perfilada en blasones»; don José Ramón Fernández-Cuesta tuvo a su cargo «La noticia comentada»; Carmen Palmero recitó el poema «Dulce milagro», y Joaquín Dicenta dió un maravilloso recital. José Fernández Ferreiro tuvo un interesante coloquio con el Director de la Revista sobre «Brais Pinto», el afilador de Nogueira de Ramuín.

Finalmente, con un comentario del Director de MUNDO GALLEGO, los coros «Rosalia de Castro» cantaron un «alalaa».

La amena variedad de este número fué seguida con entusiasmo por el público que llenaba el salón y aplaudió a todos en la actuación y presentación de las 14 páginas, lo mismo que a don José Macía Fernández, «Conde Macía», prestidigitador que cerró el número con la página de humor con maravillosos juegos de ilusionismo.

segundo número oral mundo gallego

El segundo número de la revista oral fué dedicado al tradicional tema navideño de los «Villancicos».

El prólogo estuvo a cargo de la señorita Carmiña L. Piñeiro, que habló sobre el sentido tradicional de la fiesta navideña para ambientar el tema de los villancicos. Seguidamente un grupo de alumnas del Instituto «Beatriz Galindo», graciosamente ataviadas con trajes de pastorcitas, cantó una selección de villancicos; la señorita Carmen Palmero dió un magnífico recital; Carmiña L. Piñeiro dedicó la página cuarta al tema «La Gaita canta al Niño», recitando a continuación una «Paxoliña» con el mismo título original de Cipriano Torre Enciso, terminando con un recital de «contos de Nadal» en gallego.

La página quinta estuvo a cargo de Joaquín Dicenta Sánchez, que dió un maravilloso recital de villancicos.

Y la página séptima la dedicó el Director de MUNDO GALLEGO, don Manuel Fraga de Lis, al tema «La Navidad», en el que hizo un documentado comentario sobre el sentido católico de los belenes; de la «Navidad», fiesta familiar y tradicional con la que los católicos de todo el mundo celebran la venida del Dios nacido.

Finalmente, una estudiantina interpretó un programa de música popular y propia de la Navidad. Todos fueron muy aplaudidos por el numeroso público que llenaba totalmente el salón de actos.

Carmiña Piñeiro, con un grupo de alumnas del Instituto "Beatriz Galindo", que cantaron villancicos en el Centro Gallego





Concha Castroviejo

El nombre literario de Concha Castroviejo, nuestra paisana y tan estimada compañera en la prensa—antes en «La Noche», de Santiago, y ahora en el diario vespertino «Informaciones», de Madrid—, es ya conocido y familiar por la fecundidad de su brillante pluma: crónicas, reportajes, cuentos, etc.

Finalista en el premio «Planeta» en el año 1957 con su novela «Los que se fueron», Concha Castroviejo entra por la puerta grande y con paso firme en el campo literario y su pluma es ahora valorada con un nuevo éxito al serle otorgado el premio de novela «Elisenda de Montcada», instituido por la revista «Garbo», único premio literario español con jurado exclusivamente femenino. Concha se presentó a este premio con el seudónimo de Pedro López y con la novela titulada «Visperas de odio», que el jurado ha calificado con las siguientes palabras: «Es una obra violenta de ideas y de hechos, con poesía y humor soterrados. La situación espiritual de la protagonista—porque protagonista es una mujer—se resume en esta frase con la que Carmen Laforet explicó esta novela a un periodista: «En el amor hay personas que se sienten colmadas; en el odio, hay seres que nunca se sienten satisfechos.»

La autora explica brevemente el argumento de su novela: «Vispera de odio» refleja un extremo de odio y de venganza; un caso de amor y odio, podría decir, que desemboca en la situación trágica que vive Teresa Nava, una mujer castellana... Es una novela de Castilla, no porque transcurra en Castilla—trancurre sólo en parte—, sino por el impulso que Castilla da a las personas de la novela, a esta mujer sobre todo...»

Con este nuevo éxito nuestra entrañable paisana confirma la valía de su pluma y gana para Galicia un lugar de honor en las letras nacionales, continuando la senda de las mujeres gallegas, que también en la literatura saben llegar a la cumbre, pese a las muchas dificultades que a menudo se cruzan en el camino y que sólo con decisión, confianza y entusiasmo logran vencerse.

MUNDO GALLEGO siente una íntima satisfacción por este nuevo triunfo de Concha Castroviejo, una de sus desinteresadas colaboradoras de sus primeros tiempos; por eso nuestra felicitación, caballeros de la pluma, es sincera y entusiasta; porque sinceridad y entusiasmo han de ser los lazos que unan a la familia gallega del periodismo nacional, porque sólo así podremos llevar con dignidad y orgullo el título de periodistas.

PREMIO PLANETA 1958

El Premio Planeta 1958 lo ha ganado otro gallego, Fernando Bermúdez de Castro, de La Coruña. La novela premiada la escribió Bermúdez de Castro en unos cuarenta días y lleva por título «Pasos sin huella». No es una novela de tesis, sino más bien una obra desenfadada, intrascendente y anecdótica, en la que se cuenta la historia de un estudiante español de economía en Londres. Aparecen en su vida dos mujeres: una sueca y otra francesa, de quienes el estudiante se enamora. Al final, la francesa muere.

20—MUNDO GALLEGO

mundo gallego

Fernando Bermúdez de Castro, después de haber cursado Medicina y Derecho, estudió ciencias económicas en Londres. El premio Planeta le fué concedido por cuatro votos contra tres, que obtuvo Julio Manegat con su novela «La ciudad amarilla».

EL PREMIO «CALDERON DE LA BARCA»

El Premio de Teatro «Calderón de la Barca» para autores noveles del año 1958 ha sido dividido entre las obras «Requerimiento notarial», de Manuel Gallego Morell, y «El miércoles y Jojó», de la que es autor nuestro paisano Marcial Suárez, que por tercera vez ha alcanzado accésit. Las otras dos piezas teatrales con las que Marcial Suárez ha alcanzado el premio de 15.000 pesetas son las tituladas «Los sueños también despiertan» y «Estanislao», que aun están inéditas. Marcial Suárez, que es novel en teatro, ha escrito ya un buen número de comedias. En el año 1950 publicó la novela titulada «Calle de Echegaray». En el año 1948 publicó la novela «La Lliga», que trata de un hecho de la vida real, un crimen. Y aquí la curiosa anécdota: cuando el caso tuvo que ser resuelto por los tribunales, el libro estaba ya en la calle y tanto el fiscal como el abogado defensor lo tenían sobre la mesa a la hora de celebrarse el juicio. En el defensor, la influencia de la novela parece ser que fué enorme, y el acusado—nota humana—salió de él prácticamente absuelto, con sólo unos años de cárcel.

Marcial Suárez, que nació en 1918 en Allariz (Orense), comenzó a escribir teatro hace siete años y es redactor de Radio Madrid.

EL PREMIO NACIONAL DE LA MEJOR LABOR PERIODISTICA

Otro de los tres premios nacionales a la mejor labor periodística sobre el teatro, instituido también por el Ministerio de Información y Turismo, le fué concedido a otro gallego residente en Madrid, don Victoriano Fernández Asís, crítico del diario «Pueblo» y jefe del programa de lengua española de Radio Nacional de España.

PREMIO EXTRAORDINARIO DEL DOCTORADO EN MEDICINA

Por unanimidad le ha sido concedido el premio extraordinario del Doctorado en Cirugía de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid al pontevedrés doctor don José Luis Barros San Román y Malvar. Es la distinción máxima que la Universidad concede al doctor más destacado en la sección de Cirugía. Con este premio extraordinario del Doctorado, el doctor Barros prosigue su brillantísima carrera científica en el campo de la Cirugía. Anteriormente ha obtenido por oposición Jefaturas de Servicios de Cirugía y actualmente trabaja como cirujano en el Hospital Provincial de Madrid.

Nuestro ilustre paisano permaneció varios años en clínicas extranjeras—Suecia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc.—, dedicado especialmente al estudio de la cirugía torácica infantil y cirugía de cáncer.

HOMENAJE DEL CENTRO GALLEGO DE SANTANDER AL P. CARBALLO

El Centro Gallego de Santander ha rendido un homenaje al ilustre investigador y descubridor de importantes cavernas prehistóricas en esta provincia, donde reside desde hace cincuenta años, don Jesús Carballo, descubridor también de la ciudad romana de Juliobriga, cerca de Reinosa, construida por legiones romanas para la conquista de Cantabria.

El doctor Carballo es director del Museo Prehistórico de Santander e hijo adoptivo de la provincia. Es también sacerdote y escritor. El homenaje consistió en la entrega de una placa de plata, y en la fiesta tomaron parte los coros gallegos «Airiños da Terra».

DON DALMIRO DE LA VALGOMA Y DIAZ VARELA INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

En solemne sesión pública, la Real Academia de la Historia dió posesión al nuevo académico numerario don Dalmiro de la Válgoma y Diaz Varela.

Presidió el director de la Corporación, don Francisco Javier Sánchez Cantón, acompañado del Patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo Garay (presidente del Instituto de España); director de la Real Academia de Bellas Artes, don Modesto López Otero; censor de la Real Academia de la Historia, don Luis Redonet, y el secretario de esta Corporación, don Julio Guillén.

Los estrados estaban totalmente ocupados por

miembros de las diversas Academias y el salón aparecía completamente lleno de un selecto y distinguido público.

El nuevo académico hizo su entrada en el salón acompañado de sus padrinos, los señores Menéndez Pidal y López Toro. Seguidamente dió lectura a su discurso de ingreso, titulado «Norma y ceremonia de las reinas de la Casa de Austria». Le contestó el marqués de Lozoya, quien hizo una semblanza del nuevo académico. Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

HA SIDO INAUGURADO EL «LAR GALLEGO» DE SEVILLA

SEVILLA.—En un acto brillantísimo ha sido inaugurado el local del «Lar Gallego», de Sevilla. Bendijo las nuevas dependencias del Lar el vicerrector de la Universidad Laboral «José Antonio Primo de Rivera», Rvdo. P. Rodríguez Rumbao, que dirigió unas palabras. A continuación habló don Daniel Vázquez Trabazo, que resaltó la alta calidad de lo gallego encuadrado en la diversidad regional de España. Y seguidamente, el Presidente del Lar, don Juan Zapata Cubeiro, expresó la gratitud de la Sociedad a todos los asistentes, y por último fué servida una copa de vino español.

En los nuevos y suntuosos locales del Lar celebró una exposición de pintura el artista ferrolano Francisco Iglesias, que obtuvo gran éxito y permitió dar un ambiente de auténtica «saudade» y animación a los primeros días de las magníficas instalaciones del «Lar Gallego», enclavado en el maravilloso marco meridional de Sevilla.

Entre las adhesiones recibidas figura la del Presidente honorario de los Centros Gallegos, don Constantino Lobo Montero.



enrique ahil

autor de nuestra portada junto a su cartel premiado

En el concurso convocado por el Instituto de Cultura Hispánica para anunciar el II Festival de Folklore Hispanoamericano, que se celebrará en el próximo mes de junio, Enrique Ahil, el autor de la portada de MUNDO GALLEGO, que llegó a España a mediados del pasado mes de octubre, ha conseguido el Tercer Premio.

MUNDO GALLEGO tiene la satisfacción de contar con la valiosa colaboración de este gran artista argentino y estimado amigo, al que muy de corazón felicitamos y deseamos siga cosechando nuevos éxitos.

COMISION DE CULTURA

Entre las conferencias celebradas en el Centro Gallego y organizadas por la Comisión de Cultura, merecen especial mención la del ilustre investigador y académico de la Real Gallega, don Leandro Carré Alvarellos, que versó sobre el tema: «El cuento popular gallego».

El señor Carré se refirió al gran interés que ha despertado, sobre todo en estos últimos tiempos, el folklore, sobre el que han investigado y escrito muchos estudiosos y eruditos de todas las nacionalidades. «La riqueza del folklore gallego—siguió diciendo el señor Carré—ofrece un excepcional campo para la investigación, y a ésta me he dedicado en un laborioso periplo por pueblos y aldeas de Galicia, consiguiendo recoger un buen caudal de palabras, dichos y cuentos de nuestra tierra. En el Diccionario Gallego, ya publicado, recojo unas 23.000 palabras, y entre mi hermano Luis y yo hemos recopilado unos doscientos cuentos.»

Recuerda también a otros muchos folkloristas ilustres, y se refiere a la entidad «Folklore Gallego», fundada en La Coruña en el año 1885, que presidió doña Emilia Pardo Bazán. Antonio Machado Alvarez fundó y dirigió la biblioteca de las tradiciones populares españolas; es notable la colección de cantares populares publicados por José Pérez Ballesteros; Eugenio Carré Aldao ha recogido una gran e interesante colección de refranes y curiosas notas sobre «Prácticas y costumbres» en la geografía del Reino de Galicia. Alude seguidamente a la gran labor de investigación llevada a cabo por Manuel Murguía, Noriega Varela, Jesús Rodríguez López y otros ilustres investigadores.

Finalmente pronunció unas breves palabras para definir el cuento y aludir a su origen literario y divulgación, la que quizá haya que buscar en los trovadores, ya que los romances y los cuentos son antiquísimos en Galicia, porque la lengua en que éstos fueron transmitidos y narrados era la galaico-portuguesa, ya que ambas fueron una misma. A continuación el señor Carré recitó unos maravillosos cuentos en gallego, que fueron muy aplaudidos.

DON FAUSTINO REY ROMERO

El sacerdote y poeta gallego don Faustino Rey Romero pronunció una conferencia en el salón de actos del Centro Gallego sobre el tema «La novísima lírica gallega». Empezó diciendo que Galicia cobra conciencia de su esencia poética con el llamado «Movimiento Nos». Este suscita la preocupación de una problemática gallega. La novísima poesía gallega tiene en sus inmediatos predecesores un magisterio filológico y estético, tal vez más lo primero que lo segundo. Se refiere después a las influencias de esta lírica: Lorca, Juan Ramón y los poetas de expresión castellana, en general. Examina la emancipación de la temática corriente: poesía de índole vegeta-

tiva; se detiene en la necesidad de ajustar el instrumento expresivo: preocupación de los poetas últimos. Alude después a la ductilidad del idioma gallego no sólo para la lírica, sino también para los temas abstractos. Ejemplo, la traducción de «Da esencia da verdade», de Martín Heidegger. Por último, recitó unos poemas de poetas de la última generación, terminando con algunos de su libro titulado «Escolanía de Melros». Fué muy aplaudido.

CONCURSO PERIODISTICO EN EL CENTENARIO DE ALFREDO BRAÑAS

Fiel a la trayectoria que se ha trazado de no dejar pasar inadvertidas aquellas efemérides en que se conmemora el centenario de ilustres personalidades regionales que con sus producciones científicas, literarias, artísticas o de cualquier otro orden, dieron lugar tanto a su propia exaltación como a la de la tierra que les vio nacer, el Centro Gallego de Madrid, a través de su Comisión de Cultura, se complace en convocar un concurso periodístico para premiar el mejor artículo dedicado a la figura y obra del ilustre economista gallego DON ALFREDO BRAÑAS MENENDEZ en el primer centenario de su nacimiento—11 de enero de 1858—, con arreglo a las siguientes

B A S E S

- 1.º Podrán concursar todos los españoles residentes en España y en el extranjero.
- 2.º Los artículos, inéditos, han de ser publicados, en la prensa nacional o extranjera, entre la fecha de esta convocatoria y la del 15 de febrero próximo, remitiéndose cuatro ejemplares por artículo a la Secretaría del Centro Gallego—calle de San Quintín, 6—antes del día 25 del precitado mes.
- 3.º Es objeto principal de la presente convocatoria la exaltación de la personalidad y de la obra de don Alfredo Brañas y de su influencia en la cultura y en la economía regionales, en cualquiera de sus aspectos.
- 4.º El premio, único, de 2.000 pesetas será adjudicado al artículo que, a juicio de la indicada Comisión de Cultura, reúna las mejores condiciones de originalidad, belleza literaria, amenidad y conocimiento de la figura y de la obra de tan eximio gallego.
- 5.º El fallo del jurado será inapelable.
- 6.º La propiedad del artículo premiado pertenece a su autor, reservándose el Centro Gallego la libertad de reproducirlo total o parcialmente cuando y en donde estime conveniente.
- 7.º Si la calidad de algún otro artículo presentado al concurso lo merece, la Comisión de Cultura del Centro Gallego de Madrid

podrá hacer mención honorífica de él en el fallo al efecto emitido, sin que tal distinción lleve consigo derechos económicos o de otra índole.

- 8.º A poder ser, el premio será entregado en un solemne acto que, con motivo del indicado centenario, organizará la Comisión de Cultura del Centro Gallego de Madrid.

CONCURSO DE VILLANCICOS CONVOCADO POR EL CENTRO GALLEGO DE MADRID

Como exaltación de la lírica gallega y con motivo de las fiestas de Navidad y Reyes, el Centro Gallego de Madrid convoca un Concurso de Villancicos con arreglo a las siguientes bases:

- 1.º Los villancicos habrán de ser inéditos y necesariamente escritos en idioma gallego, pudiendo enviarse cuantos originales se deseen.
- 2.º Serán presentados o remitidos a la Secretaría de la Sociedad, Plaza de Oriente-San Quintín, número 6, antes del próximo día 15 de enero, indicando en el sobre «Para el Concurso de Villancicos».
- 3.º Se establece un primer premio dotado con mil pesetas y un segundo con quinientas para aquel villancico o colección de ellos que, a juicio de un competente jurado sean merecedores de tales galardones.
- 4.º El fallo se dará a conocer antes del día 25 de enero próximo.

EL DOCTOR CARBALLAL GUERRERO

El médico ferrolano doctor don Manuel Carballal Guerrero pronunció una conferencia en el salón de actos del Centro Gallego sobre el tema «Psicología del enfermo en el ambiente gallego». Empezó haciendo un bosquejo en término generales del gallego, razonándolo en un sentido histórico racial o etnográfico, resaltando el error corriente de creer que el gallego es expresión de la pureza de la raza céltica, siendo que es la resultante de un conglomerado dinámico y nórdico, reuniendo, por tanto, las características psicológicas de estos grupos raciales. Seguidamente el conferenciante hizo un ligero estudio de estas características para entrar en el detalle de las reacciones en la psicología normal y patológica del gallego actual, resaltando entre las más sobresalientes el estoicismo ante el dolor y demostrando que su constitución constituye un tipo interesante bajo el punto médico y patológico.

Hizo la presentación del doctor Carballal el Secretario de la Comisión de Cultura, don Fernando Cendán Pazos, con quien ocupaban la presidencia el Vicepresidente del Centro Gallego, don Faustino Velloso Pérez-Batallón, y don José Ramón Fernández-Oxea.

ARTE

Don Fernando Alvarez de Sotomayor, Director del Museo del Prado, y don Manuel Fraga Iribarne, con la señorita Eva Lloréns, en el acto inaugural de la exposición de homenaje a su padre



EXPOSICION EN LAS GALERIAS BIOSCA DEL PROCESO EDITORIAL «VIAJE A LA ALCARRIA», DE CAMILO JOSE CELA

En las Galerías Biosca se ha inaugurado la exposición del proceso editorial de «Viaje a la Alcarria», de Camilo José Cela, en el texto corregido y con xilografías y grabados de talla dulce de Jaume Plá.

Asimismo, en las galerías de la exposición se celebró un ciclo de conferencias, que sirvió de explicación e ilustración de esta exposición. La primera de estas conferencias estuvo a cargo del autor del expresado libro sobre el tema «El amigo de Don Sem Tob». Su disertación versó sobre la definición del libro como amigo del hombre, según versiones de diferentes autores antiguos y contemporáneos. Seguidamente hizo una definición de lo que es el libro, tanto en su aspecto físico como lo que de razón e intelectualidad encierra el mismo, diciendo que la definición que el diccionario hace del libro en sus distintas acepciones debe de ser modificado, según las razones que para ello expuso Cela.

La conferencia, seguida con el máximo interés por los asistentes al acto, que llenaban por completo ambas plantas de las Galerías Biosca, fué subrayada al final con una cálida salva de aplausos.

En días sucesivos hablaron don Juan Rof Carballo sobre «Entre el silencio y la palabra»; Luis Felipe Vivanco, sobre el tema «Una tierra, un escritor, un libro, una edición», y don Pedro Lain Entralgo, acerca de «Carta de un pedantón a un vagabundo por tierras de España».

EXPOSICION ANTOLOGICA DEL ILUSTRE PINTOR GALLEGO F. LLORENS

En el Salón Goya del Círculo de Bellas Artes se celebró una exposición homenaje al que fué ilustre pintor gallego Francisco Lloréns Díaz, que, patrocinada por el Centro Gallego, ha alcanzado un gran éxito, tanto artístico como de público.

La exposición abarcaba una síntesis de la obra de Lloréns—1873-1948—reunida en 62 cuadros pintados en distintas épocas de su vida artística del pintor de Galicia, durante la que conquistó medallas en certámenes españoles y extranjeros, recibió condecoraciones y ocupó la presidencia de la Sección de Pintura del propio Círculo de Bellas Artes. Su cuadro «Bahía de Nápoles» fué adquirido por el rey Víctor Manuel de Italia, y el rey de Bélgica adquirió otro titulado «Campesinos de Flandes».

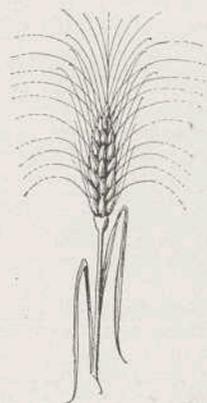
El objeto de esta exposición—según ha dicho su hija la también pintora Eva Lloréns—era reunir cuadros pintados en distintas épocas para conseguir una exposición antológica y documentada en los diversos aspectos pictóricos y en los distintos momentos de la vida del maestro Lloréns. Y así fué posible reunir cuadros pintados antes de su pensión en Roma, todavía recién salido del estudio de Sorolla; varios cuadros pintados ya en Italia, Bélgica y Holanda; su vuelta al paisaje gallego, empezando por los cuadros pintados en Betanzos en el año 1918; su entrega total a la bruma gallega en los años 20, y luego su pintura de las marañas, hecha indistintamente en las Rías Bajas y en las Rías Altas. Figuraban también algunos ejemplos de su talento como retratista, como era su autorretrato, el retrato de su mujer y el de su hija Eva, que fué la organizadora de esta exposición y que ahora prepara una suya, que piensa celebrar este año.

Comisión de Fiestas

El Centro Gallego organiza periódicamente festivales y bailes en honor de sus socios, familias e invitados. Desde hace ya años, la Junta Directiva tuvo la preocupación—quizá también un poco para cambiar costumbres de tiempos pasados—de darle a estos festivales, lo mismo que a los bailes para sus socios, una cierta distinción, para así corresponder a la resonancia y rango que nuestros festivales han alcanzado ya en los medios madrileños. Por eso, la Comisión de Fiestas, que preside el Vicepresidente don Faustino Velloso Pérez-Batallón, ha tenido el acierto de elegir locales de alcurnia y prestigio como marco adecuado para estos festivales. Así, las fiestas de Año Viejo y Reyes, por citar sólo las últimamente celebradas, resultaron de una gran brillantez, en las que la numerosísima concurrencia hizo gala de su buen gusto, humor juvenil y gran alegría, divirtiéndose todos hasta las últimas horas de Nochevieja, a la que los asistentes despidieron con brindis optimistas, recibiendo asimismo alegremente al Año Nuevo, por el que todos brindaron igualmente, continuando la fiesta hasta altas horas de la madrugada, disfrutando del ambiente magnífico que prestigia los festivales de nuestra Sociedad.

Sacrilegio

*A Sofía Casanova, muerta en la
ancianidad y lejos de la Patria.*



Tal verdad revelábase en su acento,
decidido a la par que reposado;
tal amor en aquel reconcentrado
mirar, que delataba el pensamiento;
con tal fe pronunció su juramento,
que nadie al contemplarlo habrá dudado
de que es un ser de corazón honrado,
que alienta por un noble sentimiento.
Pero yo, que su vida recordaba,
y la ruin expresión de sus rencores
en mi pecho, aun herido, resonaba,
sentí resucitados mis dolores,
y del templo salí que cobijaba,
sin desplomarse, a Dios y a los traidores.

Sofía Casanova

BANCO PASTOR

CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscrito y desembolsado 120.000.000 de Ptas.
Fondos de reserva 462.000.000 »

Casa central: LA CORUÑA

Agencia urbana en Cuatro Caminos, LA CORUÑA

MADRID, LUGO, ORENSE, PONTEVEDRA, VIGO, GIJON,
EL FERROL DEL CAUDILLO y otras 34 Sucursales en Galicia

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el núm. 2.202)



Reloj de Méndez
Neira Saavedra.
Hucia 1798.

Una artesanía insólita y desconocida en Galicia

Los relojeros constructores del siglo XVIII

Si imagináis a un botánico buscando afanosamente la flor de los Alpes en la meseta castellana y dar en ella con un extenso vivero, os podéis imaginar también el goce que sintieron quienes, buscando para la historia inédita de la relojería en España piezas fabricadas de los Pirineos para abajo, descubrieron el mundo insólito y fabuloso de la relojería regional en la aislada y en-simismada Galicia del siglo XVIII.

Animosamente hecho este descubrimiento, y admirablemente documentado en una monografía sin par—que nos cupo el honor de editar—por el buen santiagués e ilustre galeno de Luarca don Fernando Landeira, viene a resultar, hasta ahora, que de los montes y valles umbríos de Lugo—en su parte oriental—ha salido el mayor número de relojes muebles que se han construido en España, cuando menos hasta los días de Cuba y Filipinas.

Para justipreciar esta afirmación hemos de decir que aún no pasan de una docena los relojes muebles hechos en Madrid antes de la era de la mecanización y de la fabricación en serie, ni de tres docenas los que llevamos encontrados, firmados en diez localidades catalanas que no son la Ciudad Condal. Ni uno, por casualidad, en Barcelona, ni en Valencia, o en Sevilla, Bilbao o Zaragoza.

La relojería fué un oficio de brotes durante varios siglos, hasta la época de su concentración industrial. El nacimiento de tales brotes lo ocasionaban diversas circunstancias, tal como sucede con la emigración del polen o de las semillas.

Pero donde caía un relojero era po-

sible que fecundase una escuela. Esto, que sucedió en centenares de ciudades europeas, y que todos encuentran tan natural, no sucedió apenas en España.

Impidió la radicación de la relojería en nuestro suelo—como la de tantas y tantas cosas, y esto sucede aún hoy—la mayor baratura de los relojes importados. Tal baratura no tenía ni tiene otra explicación que el ligero o grande adelanto de la producción y de la mecanización en otros países o en otro país, pues basta que exista un país para que se dé el fenómeno. Tal adelanto, a veces infimo, de uno o dos años—como ahora, en nuestra época de ritmos más rápidos—, en la relojería fué poco a poco siendo mayor, agigantándose hasta hacernos caer en el complejo.

Digámoslo de una vez: España no fué nunca un país productor de relojes. Pues bien, en este país sin relojes ni relojeros, en un rincón olvidado de este país, florece una industria autóctona de relojes a partir de la decimoséptima centuria.

Corresponde a Juan Antonio Fernández Lombardero la fundación de una dinastía de relojeros que habría de prolongarse desde 1760 a 1830, y producir, durante esos años de actividad artesana, en los Oscos, donde Galicia confunde sus prados con los de su hermana Asturias, no menos de doscientos relojes en el transcurso de tres generaciones. A Juan Antonio siguió su yerno y más tarde su nieto Francisco Antonio. Landeira nos ha dado la más documentada biografía de estos tres

hombres que pueda imaginarse, par-

tiendo de la nada, pero teniendo una fortuna envidiable en el hallazgo de documentos, como el «Libro de Caja» y otros no menos fecundos en datos. De los relojes construidos por los Lombardero citaremos solamente algunos, para no fatigar, pues conocemos más de una docena. Comencemos por el que posee el Museo de Lugo, de forma linterna, sin caja, de una sola aguja, y sigamos por el magnífico y espectacular que adorna hoy la entrada de una opulenta relojería de Bilbao. También de forma linterna, pero con dos agujas, está alojado en una altísima caja, que es casi un púlpito, de madera dorada, sin duda obra de un tallista de retablos, y una de las cajas más originales que ha producido la relojería en el mundo.

Caja aún más asombrosa, también de retablista y también de reloj, aunque vacía, posee en su colección de Arcade el sorprendente personaje señor Solla.

Otro Lombardero aún, de caja austera aunque también original y de época con esfera de fases de la Luna y calendario, sonería, etc., y una placa de latón con el retrato del autor cincelado en ella, está aún en casa de un descendiente de la familia, en Rivadeo: don Evaristo Fernández Lombardero.

Simultáneamente, un frailecito santiagués, Fulgencio Antonio de Castro—que seguramente leyó la obra de su antecesor en la Orden el P. Fray Manuel del Río, natural de San Les, «Arte de los Reloxes de Ruedas», Santiago, 1759—, construye en 1761 el reloj de pesas, sin caja, de gran esfera pintada, que

yacía, desarmado y arrumbadas sus partes, en un sótano del Museo Catedralicio de Santiago hasta que lo descubrió Landeira, y que tal vez hoy, si sus oficios han tenido acogida, esté funcionando y situado en honroso lugar.

De los discípulos o meros continuadores de Lombardero, hayan sido o no de su taller, hemos de citar a José Díez y Rosón, que trabajó en Becerreá, hacia 1777. Relojes suyos firmados, con despertador y restos de esfera, posee el relojero de Vivero don Dositeo Alvarez.

Peña, autor de un reloj enano de pesas para usar colocado en palomillas, sin caja, visto y fotografiado en el comercio anticuario de Madrid. Un González, de Allande, municipio del partido judicial de Tineo, del que su número 3 posee una dama asturiana.

Pero, sobre todo, merece un párrafo especial el cura de Ladrado, don Xavier Méndez y Neira de Saavedra, que si fué tan buen pastor de almas como consumado constructor de péndulos, habría que envidiar a sus feligreses. De sus relojes conocemos dos en casa de la señora viuda de Maciñeira, en La Coruña; otro en Barcelona (colección Molins); dos en Madrid, en casas del Notario don Francisco Castiñeiras y del Registrador de la Propiedad don Antonio Ríos Mosquera. Todos ellos están hechos entre 1780 y 1800, como también de su primera época tiene otro con caja original el doctor A. Santaló, de Santiago.

Ayudantes y familiares del cura, que continuaron en este oficio hasta que se hubo olvidado el funesto recuerdo del paso de las tropas de Bonaparte por aquellas tierras, fueron: Francisco Xavier Vélez, su sobrino, que en Mondoñedo construyó relojes como los de su tío y maestro, de caja alta y escuela in-

glesa. Hemos visto uno, de adornos muy sencillos, firmado en 1809, en las Galerías Piquer, de Madrid, que por cierto se vendió hace meses y no sabemos a quién, aunque el reloj quedó retratado. José Nicolás Rouco y Alvelo, que trabajó en Vivero, cuyos relojes, con calendario de fechas, de días y fechas, lunaciones y sonería de horas, medias y cuartos, son más fieles al estilo inglés. Son más abundantes, hasta ahora, que los de Vélez: de 1801, 1806 y 1833 son los que poseen los señoras Alvarez, de Vivero, y señora de Chao, de Cillero.

Un reloj notable (1) fué hecho por José Furial, extranjero tal vez o al menos forastero, porque firma: «En Galicia Josefus Furial fecit», con carillón y tres figuras automáticas en la esfera. Es el único de caja baja que conocemos hasta ahora de los de la zona, y es propiedad del Instituto «Padre Sarmiento», de Santiago, por legado de don Joaquín Arias Sanjurjo.

Los ejemplares se repiten hasta hacerse, afortunadamente, monótonos. Todos son relojes de tipo inglés, con sus molduras características en la esfera y agujas a juego caladas, o bien de forma linterna, modelos más primitivos y algunos de una sola aguja.

Llegamos así hasta el reloj con seis esferas que cita Filgueira Valverde en su ensayo sobre la artesanía en Galicia y que posee el Museo de Pontevedra. El reloj es producto de colaboración: su máquina está firmada Maier, Madrid, y en la esfera constan F. Miguel Franco y A. Cepeda, Ferrol, 1811, adaptados seguramente del mecanismo a las diversas funciones que realiza el reloj y se reflejan en las esferas:

(1) Teniendo en cuenta que estamos hablando de relojería española.

horas y reserva de cuerda, mareas, salida y puesta del Sol, novilunios, días y fases de la Luna, calendario de días y fechas, sonería, y todo ello rematado por un higrómetro. Es de mueble corto, de chimenea.

También sabemos que la factoría de Sargadelos hizo esferas de porcelana de reloj. Una muy curiosa de la segunda época (1850), para reloj de una sola aguja y en forma de rosetón ojival, queda en el Museo de Lugo, que posee también otra más tosca para dos agujas, fechada en 1860.

Para terminar, brinde una idea a los gallegos de Madrid, y más concretamente a su Centro. Hay en el Rastro una caja alta de reloj, gallega, que Subías Galter reproduce en su obra sobre el arte popular español, como único ejemplo de nuestra artesanía del mueble relojero.

Esta caja—vacía—ha venido no hace aún mucho tiempo a caer, procedente del pazo de Ginzo de Limia, en el mercado de lo usado de la Ribera de Curtidores. Sé de un reloj-linterna de Lombardero, dedicado a su primo Ibáñez, el legendario Marqués de Sargadelos, que está sin caja y posee el descubridor de la relojería gallega que antes hemos nombrado. Ese reloj le va a la caja como pintado, y viceversa. A poco que se le presionase, y sabiendo que sería para honrarlo y admirarlo por gallegos, su propietario se desprendería de él. Creo que si no los Museos gallegos, tan faltos de fondos de esta especialidad, son entidades como el Centro Gallego de Madrid quienes deben procurar amueblar sus estancias con piezas vernáculos de tal naturaleza y de tal rareza. Gustosamente intervendría en las mediaciones si fuese requerido a ello. Y no digo más.

LUIS MONTAÑES



A Gaita Galega

Gaitiña, gaita galega,
gaitiña musa do povo,
o són da tua ialma meiga
é sempre un queixume novo.

Non sei o que o fol encerra
nin porque o roncón se queixa
cando dos aires da terra
latexan nél as muiñeiras.

Nin sei porque no seu ritmo
se refrexan as belezas
da sagra lingua eo crico
das rapaciñas galegas.

Só sei que o esprito me acoitan
e de lembranzas me doio,
i as bágoas cando abrotan
brilanme ledas nos ollos.

E si t'oube algún galego
no desterro sospirando,
oubete unhas veces ledas
e outras oubete chorando.

Gaitiña, gaita galega,
gaitiña de punteiro e fol,
non hai quen cante com' ela,
non hai millor reiseñol.

Cando lonxe da terriña
oubimos música enxebre,
no peito brúa a morriña
e o corpo treme ca febre.

Gaita galega, gaitiña
de tradizón milenaria,
tua inmorrente e diviña
música de luninaria
inspira doentes laios,
ledicias que sempre canta
o teu són, como salaos
que brotan da terra santa.

José IBAÑEZ FERNANDEZ

LEYENDA POPULAR LUCENSE. O CABO D'O MUNDO

Era unha escrarecida tarde d'o mes d'outono, cand'o rubicunddo Febo xa non espallaba refulxente as dou-radas frevas d'os seus bermellos cabelos e marchaba de camiño car-as portas d'occidente: Cumprira a xor-nada d'o día con nosco e fuxia pra cumprila cos nosos himans d'as Américas.

Pol-a cha de Santa Marta, célebre na nosa historia tradicional mercé a virxen milagreira que lle deu o nome, camiñaban tres cazadores moi cansadiños d'a grande explorazón que fixeran e tamen pol-o peso que levaban as costelas, composto de duas lebres, ca-tro coellos e dezaseis perdices, producto de algús tiros afortunados.

Despois de varios recuecos, chegaron a un fértil val, cheo d'a eterna verdura que tan maxicamente caracteriza as fondas y-escondidas concavidades d'a nosa rexión galega.

Seguiron os nosos cazadores por unha corga fonda, embalsamada pol'os bos cheirumes d'as silvas e ma-dre-silvas que facian o roupaxe natural d'as paredes. Andarian uns catrocenos metros cando s'atoparon diante d'un pazo labrego con todas semellanzas, tipi-cas d'a nosa terra, en esta crase de vivendas.

Non tiveron necesidade de chamar as portas; na currada d'o pazo uns homes fortes estaban descar-gando un carro de leña.

Chegarons-seles e despois d'o consiguiente saúdo per-guntaronlles cal era o camiño que iba a San Martín d'o Río.

Os nosos paisanos que xa non tocaron a outro ga-rabullo d'o carro, cuidando sólo de mirar por todos os xeitos os forasteiros, responderon con esa franqueza d'a

boa fé antrecelluda d'estos homes d'o campo. —Vaise-lles por esa corredoira dá man zurda. ¿E logo vostedes d'onde son aunqu'e sea moito perguntar? —De Lugo, e-acompañando as palabras, a acion, o mais novo d'os cazadores sacou a petaca e ofreceulles tabaco en pi-cadura. —Señor, somoslle moitos, dixo o pirmeiro en ofrecerlle. —Pra oxe ven ha de chegar; fumen todos.

Entoncias fóronse acomodando pra facer de bon xeito o pitillo y-os cazadores tamen acougaron sen-tándose na parede.

—¿E logo cómo se chama esta casa?

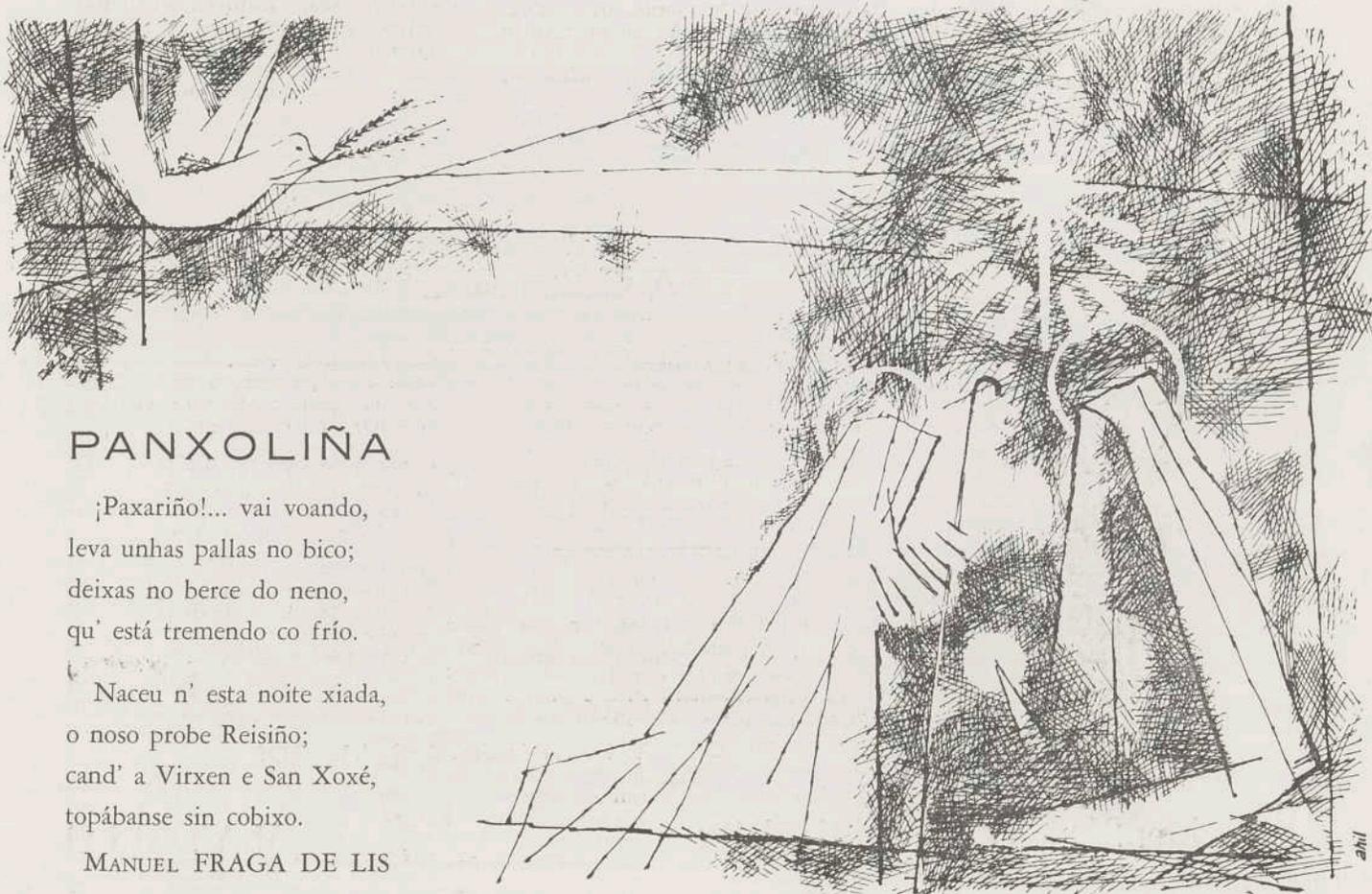
—¡Ai! ¡Señor!, esta casa tenlle un nome moi chis-toso pros forasteiros: chámase «O' CABO D'O MUNDO».

Todos os cazadores se miraron con extrañeza como desconfiando d'algoa burla, pero o labrego que adi-viñou o xesto axiña añadiu: Non o tomen a broma, pois contareilles o feito que deu lugar pra-asi cha-marse.

Alo na crianza dos nosos abós, din que se deu o caso de ter que traerlle o Señor a un enfermo desta casa, como xa estaba escurecendo cando se reuniu o pobo na Igrexa pr'acompañalo, e mais como a Igre-xa bota bastante lonxe, seica dixo o Señor Cura apu-rando os filigreses: a noite ven encima, temos que andar ben, pois esa casa parece qu'está NO CABO D'O MUNDO; e vel-ehi dende aquel día esta casa non foi chamada por outro nome: Conque xa ven qu'a cousa non ten malicia ningua.

XESÚS SILVA DE CASTRO

Madrid, a 15 de Nadal de 1958.



PANXOLIÑA

¡Paxariño!... vai voando,
leva unhas pallas no bico;
deixas no berce do neno,
qu' está tremendo co frío.

Naceu n' esta noite xiada,
o noso probe Reisiño;
cand' a Virxen e San Xoxé,
topábanse sin cobixo.

MANUEL FRAGA DE LIS

GALICIA PERFILADA EN BLASONES

Por José María BREMON SANLHEZ

El prestigioso tratadista excelentísimo señor don José Alfonso Guerra y Villegas, cronista mayor y rey de armas de Su Majestad Felipe V, manifiesta en sus famosas «Minutas genealógicas»: «Lo único que no debe ser la vocación hacia la ciencia heroica, o heráldica, es preferencia de vanidad, porque se basa en el culto a la Patria, a la Historia y a la familia. Pero si se suscitase vanidad, será la única también que merecería ser fomentada, porque ciencia heroica o heráldica es narración de hidalguía, y es la hidalguía la mejor laureada, ante el mundo, de España.»

En efecto, la Patria y la familia son claves de todo enaltecimiento de la nacionalidad y he podido apreciar que en buen número de fundaciones de apellido noble el hecho mismo de la proeza que origina la ratificación hidalga no puede ser más aleccionador.

Históricamente registran los tratadistas que los primeros escudos de armas han sido las de las doce tribus de Israel, y de ellas, el más conocido es el león de Judá.

El escudo de nobleza nunca puede pintarse, ni heraldizarse, por capricho o imaginación del realizador; su oro o plata, su gules (carmesí), azul (azul), sinople (verde), sable (negro) o púrpura, al igual que sus distintivos, son como anagramas expresivos de heroico afán o detalle noble. Para el genealogista, es el escudo toda una página de historia familiar que se convierte en capítulo de esos impresionantes blasones de piedra que ostentan en sus fachadas nuestros inolvidables pazos gallegos.

Daré algunas expresiones heráldicas como ejemplo.

ORO.—Máxima nobleza.

GULES.—Heroico derramamiento de su propia sangre por el caballero en defensa de la Verdad de Dios, de la Patria y de la Jerarquía soberana.

AZUR.—Espiritualidad ideológica inspiradora de la proeza.

SINOPLA.—Confianza del caballero en sí mismo para el cumplimiento del deber.

PURPURA.—Religiosidad enraizada.

SABLE (o NEGRO).—Meditación inteligente preparadora de la acción relevante.

CASTILLO.—Haber sido el caballero el que primero asaltó fortaleza enemiga y puso la bandera del rey en su torreón homenaje.

CORAZON.—Ofrenda de vida y honor por el amor a la dama de sus pensamientos.

LIS.—Resurrección y vida.

LEON.—Majestad personal del caballero.

CRUZ DE SANTIAGO.—Haber pertenecido a la Orden de Santiago, fundada para defensa de peregrinos en el inmortal Camino a Compostela.

LAMBREQUIN.—Así se llama el adorno lateral del escudo, en forma de hojas artísticas de árbol, que simboliza la cinta de dama lucida en la Edad Media, con el nombre de su amada, por el caballero en el torneo y llevada después al combate como trofeo sentimental de victoria.

Galicia, heráldicamente, es la región de más pres-

tigio mundial por el simbolismo de su escudo. Me refiero al Sagrado Cáliz de Jesucristo que campea en su espacio heráldico desde que así lo acordó el Concilio de Lugo para perdurar ante las futuras generaciones la conversión al catolicismo de la Casa de los Reyes Suevos y la derrota de la herejía arriana.

Entre los linajes gallegos descuella el de los LUPUS, en castellano LOPEZ, que es el más antiguo de Europa, siguiéndolo tan sólo el de FRANCO, fundado por FRANCO, rey emperador de la Galicia o Galia, la antigua Francia, a la que denominó FRANCONIA, descendiente de los emperadores de la ancestral Alemania, o Germania, y por éstos de los reyes de Scythia, antigua Grecia, cuyos progenitores fueron los reyes de Troya.

De FRANCO, emperador, vienen todos los reyes de Francia, Austria, Hungría e Inglaterra. Dos de sus grandes nietos, los caballeros FRANCO, llegaron al lado del rey Pelayo contra árabes a comienzos de la Reconquista en Covadonga, alzando luego primer solariega en el barrio de FRANCOS, en GURIEZO, SANTANDER, al que denominaron. De los FRANCO santanderinos se formaron las ramas de Burgos, Toledo, Sevilla, Baeza, Ubeda, Granada y Córdoba, siendo de la andaluza la línea genealógica de JEREZ DE LA FRONTERA, cuya descendencia pasó a EL FERROL DEL CAUDILLO, y de la que es muy ilustre caballero el Excmo. Sr. D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE, glorioso Jefe del Estado español.

Los LUPUS de la Roma imperial tuvieron su hito de Señor de Galicia en la Torre de Hércules, de La Coruña, y fué de su linaje la famosa REINA LUPA, LOPA o LOBA, con mansión en el monte Libredón de Santiago y castillo o fortaleza patricia en los orosanos montes de Melón, la que al ser bautizada al cristianismo y ceder a sus discípulos dicha mansión para primer panteón del Santo Apóstol convirtió en el primer monasterio gallego, formando comunidad como abadesa con damas de su señorío también convertidas a la verdadera Fe.

Los más ilustres tratadistas dicen es tradición latina que los LUPUS tuvieron por fundadores a los de la Ciudad Eterna, o Roma, Rómulo y Remo. De ellos, en GALICIA, son los CONDES DE LEMOS o de MONFORTE DE LEMOS, de la gran CASA DE CASTRO, de la ciudad de aquel nombre, una de cuyas preclaras ramas fué la de los BERMUDEZ DE CASTRO, de la ascendencia de nuestra inmortal ROSALIA DE CASTRO. En la actualidad, la CASA DE CASTRO está ostentada por los DUQUES DE ALBA, Grandes de España.

En la de CASTRO entroncó por casamiento, en el siglo XV, la de los ENRIQUEZ DE CASTILLA, cuyo gran abuelo fué ALFONSO XI, en la línea de los FREIRE DE ANDRADE, señores de Puentedeume, El Ferrol, Sarriá, Betanzos y Villalba, MARQUESES DE SARRIA; enlazando asimismo los ULLOA, descendientes de la infanta ULIA, hermana de LAOMEDONTE DE TROYA, que fundó la primer solariega de los ULIA, luego ULLOA, en CASTRO-ILLON, en las afueras de SANTIAGO, mostrando lauros en la de los CONDES DE MONTERREY y en las de los

Ó POTE

BAR RESTAURANTE

ESPECIALIDAD EN MARISCOS Y PRODUCTOS GALLEGOS

Príncipe, 23. - Teléfono 31-51-86

MADRID

28—MUNDO GALLEGO

NOVOA, CONDES DE MACEDA y los SARMIENTOS DE SOTOMAYOR, CONDES DE RIBADAVIA, CONDES DE GONDOMAR, MARQUESES DE MOS, CONDES DE SANTA MARTA y DUQUES DE SOTOMAYOR.

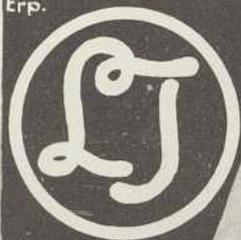
Los de la CASA del VILLAR dieron nombre a la troyana RUA del VILLAR, de SANTIAGO, al cimentar en ella su solar noble.

En las afueras de Vigo tenemos el PAZO de CASTRELOS, de los MARQUESES DE VILLADARES, hoy del Ayuntamiento vigués por donación de aquellos. Y fué de esta familia nobilísima el Excmo. Señor D. JOSE SARMIENTO DE VALLADARES, señor de Atrisco y primer DUQUE DE ATRISCO, en NUEVA ESPAÑA (MEJICO), esposo de la Excelentísima Sra. JERONIMA MARIA DE MOCTEZUMA, gran nieta del EMPERADOR MOCTEZUMA.

También en VIGO existe, cerca de BOUZAS, la parroquia de COYA, fundada por una princesa peruana, o COYA, como se dice princesa en el idioma inca.

Galicia, en su gloria histórica, hasta hablando genealógicamente, carece de fronteras y supera a los siglos en sus efemérides y generaciones, ligur por raza e hindú en su celtismo, con toda la savia mítica de Asia, cuyos varones atravesaron los Urales, Polonia, Austria, Hungría, Alemania, las Galias, para llegar desde la actual Normandía a la impresionante interrogación de FINISTERRE, que, como dice CASTO SAMPEDRO, sólo pudo superar en el más allá del Mundo Nuevo un COLON descendiente de gallegos de PORTO SANTO, con partidas sacramentales en SANTA MARIA de PONTEVEDRA.

Erp.



GRANDE
7 pts.

PEQUEÑO
5 pts.

(Impuestos incluidos)



Este DENTIFRICO
ES EL MEJOR

por ser el único del mundo que contiene las famosas Sales de La Toja. Por su sabor agradable y refrescante. Por que su acción antiséptica, evita la caries y fortalece las encías.

y más económico

por que proporciona abundantísima espuma con menos Pasta que otros dentífricos.

PASTA DENTIFRICA
LA TOJA

(UNICA EN EL MUNDO)

©-143

OTROS PRODUCTOS "LA TOJA": Colonias - Jabones - Cremas de belleza - Jabones y Cremas de afeitar - Leche y loción cutánea - Sales - Lodos

A D I O S

*«Adiós, Castro de Caldelas,
de lonxe te vou mirando;
anque a cara vai sorrindo,
o corazón vai chorando.»*

Larga terra de Caldelas,
dende Cerdeira a Sistín...
¡Cumes rentes das estrelas
onde a soñar deprendín!

¡Hourizontes alongados
da Carosa e da Moá,
dos que tiréi pra os meus fados
o celme da señardá!

¡Verdes corgos da Ribeira!
¡Recunchos de Celeirón!
¡Sinto, ó leixarvos, canseira
nas frebas do corazón!

¡Coma ti, pino senlleiro
de Trascastro, tamén eu
acho a seiva n-iste alpeiro
curuto que é teu e meu!

Xa que ouvides os meus lais,
bravos carballos de Aguil,
cepas da costa de Aláís,
rochas da beira do Sil,



cortiñas de Celeirós,
castiñeiros de Sabín...
¡Coma eu sospiro por vós,
sospirade vós por min!

*Adiós, Castro de Caldelas,
terra de duro alicerce:
Voume de ti con macelas,
saudosas frores do berce.*

*De lonxe te vou mirando,
todo o meu azo a ti vai,
nai forte de colo brando,
amorosa, amada nai.*

*Anque a cara vai sorrindo,
surrindo de inda te ver,
de inda dexergar o infindo
marouto do teu later,*

*o corazón vai chorando
con pranto feble e xangal:
¡Voltar, voltar! ¡Non sei cando...
Pra morrer no teu arval!*

MANUEL CASADO NIETO



GRAN HOTEL VELAZQUEZ

150 departamentos compuestos de
cuarto de baño, dormitorio y salón

CATEGORIA: LUJO

Velázquez, 62
Teléfono 35-28-00
MADRID



HOTEL INGLÉS



Hotel Inglés

Muy céntrico

Precios: Tipo medio

==

Echegaray, 12 - Teléf. 21-10-30

MADRID



Grelos, lacones, quesos gallegos,
vinos albariños de Fefiñanes
y Meyre



Carrera de San Jerónimo, 11 y 13
(enfrente del Teatro Reina Victoria)

Teléfono 31-31-13

MADRID

BANCO DE LA CORUÑA

CASA CENTRAL: LA CORUÑA

Urbana: Cuatro Caminos.—La CORUÑA

» Puente Canedo.—Orense.

» «Calle Toledo»—Arganzuela, 2.—MADRID.

SUCURSALES: Barco de Valdeorras, Betanzos, Carballo, Cedeira, Cée, EL FERROL DEL CAUDILLO, La Estrada, Lalín, LUGO, Mellid, Mondoñedo, Monforte, Noya, Ordenes, ORENSE, Padrón, Puente deume, Rúa-Petín, Santa Eugenia de Riveira, Santa Marta de Ortigueira, SANTIAGO DE COMPOSTELA, Sarria, Verín, Vigo, Villagarcía, Villalba

y 150 Corresponsales directos en la región

Sucursal en MADRID

Príncipe, 10.—Teléfonos 322384 - 313900 - 313908 - 313909

(Autorizado por la D. G. de B. y B. con el núm. 1681)



Sastre
Señora-Caballero
Corte Dandy
Modas

M. MANZANO III

PAÑERÍA FINA

Preciados, 17

Teléf. 32 28 65 - MADRID

Al presentar este anuncio se logra un 12 % de descuento. Los socios del CENTRO GALLEGO un 15 %.

ACTIVIDADES DE LA COLECCION POETICA
«BRAIS PINTO»

Desde estas columnas de MUNDO GALLEGO nos sentimos obligados a dedicar un merecido elogio a la colección poética «Brais Pinto» y a sus componentes. Como ustedes saben ya, «Brais Pinto» fué fundada por un grupo de jóvenes gallegos residentes en Madrid un día cualquiera del año 1958 en el café de «Los Mariscos», de la vieja calle de San Bernardo.

El primer volumen de la colección—publicado hace unos meses—fué «Bocarribeira», de don Ramón Otero Pedrayo, lo que vino a ser como un homenaje de la gente de «Brais Pinto» al viejo y admirado patriarca de las letras gallegas. «Bocarribeira» ha constituido un éxito, ya que se trata del primer libro de versos publicado por el ilustre escritor de Trasalba.

Ahora acaba de publicarse el segundo volumen: «Poema do home que quixo vivir», de Bernardino Graña. En fechas sucesivas irán saliendo «A noite», de X. Fernández Ferreiro; «Acoitelado na espera», de Alexandre Criveiro; «O que se foi perdendo», de Ramón Lorenzo Vázquez, etc. De este interesante grupo que forma la colección «Brais Pinto» cabe esperar muchas y grandes cosas. Nosotros, desde aquí, le enviamos un abrazo fraterno, a la vez que les decimos: «¡Adiante, amigos!»

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos, Sociedad Anónima

Fundada en 1864

Domicilio social: MADRID.—Alcalá, 39



Capital social autorizado	Ptas.	18.000.000,00
(totalmente desembolsado)		
Reservas en 1.º enero 1958		
{ Patrimoniales	Ptas	264.526.987,01
{ Matemáticas	»	582.207.904,00
{ Técnicas y provisiones	»	437.367.185,75
} Total de capital social y reservas	Ptas.	1.302.102.076,76
Importe total de las primas recaudadas en el año 1957	Ptas.	1.281.957.427,12

SEGUROS DE INCENDIOS, VIDA, ACCIDENTES (Trabajo, Automóviles, Responsabilidad Civil, Individuales), TRANSPORTES (Terrestres, Marítimos, Aéreos, en sus modalidades de Cascos, Mercancías y Valores), ROBO y RIESGOS VARIOS (Cinematografía, Roturas, Pedrisco).

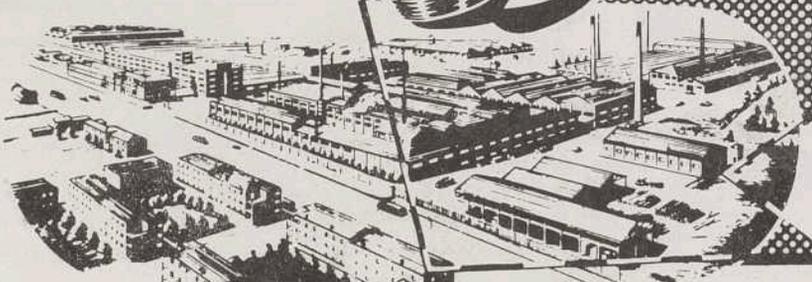
Vajillas Cristalerías Lámparas

Al servicio del hogar

Nuestra cadena de Establecimientos - Exposición, en las principales capitales españolas, nos permite ofrecer al público las ventajas incomparables de la venta directa del fabricante al consumidor.



PRODUCTOS DE VENTA EN TODAS LAS
SUCURSALES DE ESTABLECIMIENTOS
ALVAREZ Y EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO



• MANUEL ALVAREZ E HIJOS, S. A. - VIGO
Fábricas de Loza, Porcelana, Cristal y Material Refractorio



ABADA, 3
San Bernardo. 19 • Cañizares. 10
MADRID

SUCURSALES DE ESTABLECIMIENTOS ALVAREZ EN ESPAÑA

BARCELONA Balma, 53 Mayor de Gracia, 43	VALENCIA Cirilo Amorós, 48	SEVILLA A. de los Ríos, 32-A Tetuán, 36	ZARAGOZA P. las Catedrales, 19	GRANADA Mesones, 37	MALAGA Compañía, 8	VIGO Príncipe, 21 Urzáiz, 34
SANTANDER Los Escalantes, 5-7	LA CORUÑA San Andrés, 65	SANTIAGO Preguntoiro, 33	ORENSE Progreso, 97	PONTEVEDRA García Camba, 10	PONFERRADA Av. José Antonio, 52	OVIEDO Principado, 3

MAGA



Tipografía FLO-REZ
Batalla del Salado, 7
— MADRID —